

# **ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA**

## **2009**

**BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT**

# **LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA APLICADA A LOS PROCESOS DE RECUPERACIÓN DEL ÁMBITO MERIDIONAL DEL TEATRO ROMANO DE MÁLAGA. ADITUS SUR**

Luis-Efrén Fernández Rodríguez  
Manuel Corrales Aguilar  
Ana Arcas Barranquero  
Itziar Merino Matas  
Lourdes Sánchez Voigt

## **ANTECEDENTES GENERALES**

Tomando como base los antecedentes referidos a la recuperación y valorización del TRM, el cuerpo científico de la presente actividad abordó de forma concreta aquellas carencias que, desde el punto de vista de la investigación y de los procesos reconstructivos, orientados hacia la recuperación y puesta en valor del edificio que se habían estimado imprescindibles para la correcta culminación de los múltiples esfuerzos invertidos hasta la fecha. En este sentido, la objetivación del proyecto arqueológico científico, aunque preventivo, se cifró en torno a los tres aspectos básicos que entendemos debían desarrollarse en la actuación programada, investigación en las zonas destinadas a facilitar la accesibilidad al monumento por el sur, estabilización y saneamiento de los perfiles colindantes y cubrientes del *aditus* sur, así como completar la documentación en la basílica sur, *aditus* sur y segmento meridional de la *cauea* y como consecuencia de todo ello, la difusión del bien objeto del proyecto. De esta manera el trabajo consistió en la excavación arqueológica científica rigurosa imprescindible para la recuperación preventiva de dichas zonas del TRM que garantice la correcta conservación y difusión del mismo. Del mismo modo se abordaron las estrategias de conservación de los restos, tanto aquellos que ya han sido despejados de su cobertera estratigráfica, como de forma sincrónica con todos aquellos que fueron exhumados a medida que progresaban los trabajos. En este caso, la conservación debía ser de obligada aplicación, tanto a los elementos inmuebles relacionados con el TRM y sus estructuras adyacentes como a todos aquellos elementos muebles que permiten la aproximación a la interpretación de la cotidianeidad de las actividades desarrolladas por estas sociedades que nos ha precedido, bien sean estas político-sociales, religiosas, económicas o lúdicas. El último aspecto, consecuencia derivada necesariamente de los puntos anteriormente fijados, atendía hacia lograr la inserción de los restos del TRM en la lectura de los monumentos de este ámbito de la ciudad, no sólo al mejorar la oferta cultural de la misma, sino generando un diseño que permita al visitante enmarcar las estructuras en el tejido urbano y social de una urbe romana, alentar su curiosidad por el descubrimiento e interpretar los restos de la manera más acertada posible.

## **El medio físico y arqueológico del área de la intervención**

El escenario físico donde se sitúa la Málaga actual puede describirse como una zona de depresión tectónica que configura la propia Hoya de Málaga. Es un espacio colmatado por sedimentos pliocénicos marinos tapizados por los depósitos aluviales transportados por los ríos Guadalhorce, Guadalmedina y Campanillas, en cuyo extremo oriental de su frente de mar se localiza un espacio propicio por su naturaleza para el asentamiento humano, debido al propio relieve resultante en el terreno.

En dicho relieve sobresalen especialmente dos elevaciones, siendo la primera de ellas la actual Colina de la Alcazaba, seguida en tamaño por el promontorio calcofilítico que se

ubicaría en la zona comprendida entre la Catedral, la iglesia de Santiago y el límite sur de la Plaza de la Merced.

La Colina de la Alcazaba, a modo de dorsal orientada de nordeste a sudeste, se delimita por una vaguada en su ladera occidental por la que discurriría un arroyo que propiciaría la apariencia posterior del relieve. Hay que tener en cuenta que en el momento en que la ciudad es fundada este espacio no podía describirse como una plataforma subhorizontal como en la actualidad, si no como una superficie irregular y descendiente hacia la costa en orientación estimada desde el sur hacia el suroeste. Mientras, el control de la menor de las elevaciones anteriormente descritas permitiría el establecimiento de un asentamiento próximo a una entrada de mar así como al cauce fluvial que discurría por el entorno de la actual Calle Granada.

Actualmente, mediante las hipótesis y conclusiones obtenidas a partir del análisis de los perfiles arqueológicos proporcionados por las intervenciones realizadas en el entorno de la zona que nos ocupa, así como de los estudios geotécnicos (Clavero, Fernández et al., 1999) consistentes en sondeos de reconocimiento y sondeos eléctricos verticales, se ha podido establecer una visión de la topografía primitiva de la ciudad.

Dichos estudios derivan en la afirmación de la existencia de un paleocauce, hoy en día colmatado, que en el momento de fundación de la ciudad estaría amortizado por sus propios rellenos o a lo sumo reducido su cauce a un escaso curso hidráulico posiblemente estacional.

Asimismo se constata la existencia de un ligero resalte resultado del plano de fractura que genera labio y salto de la falla tectónica causante de la fisionomía de la propia Hoya de Málaga, cuyo espejo discurriría por las calles Molina Lario, San Agustín y Granada. El resultado es la configuración de un espacio donde el control de los territorios circundantes y la posibilidad del establecimiento de estructuras portuarias perfectamente defendibles y seguras, así como la cercanía a fuentes de recursos subsistenciales y abióticos son óptimos para el asentamiento y desarrollo de una comunidad humana perdurable en el tiempo.

Los antecedentes arqueológicos para este ámbito se concretan en los trabajos destinados a efectuar el nuevo acceso y recepción de visitantes, tanto al TR como al recinto de la Alcazaba, permitieron efectuar en 1995 una serie de sondeos arqueológicos en las faldas de la colina que se ubicaron en la teórica prolongación de la línea este del paramento del *aditus* sur.

A lo largo del desarrollo de estos trabajos se descubrió un sistema de hábitat escalonado que arrancaba desde época romana (posiblemente en relación con un espacio doméstico urbano, lo que se desprende de la visión muy parcial de un mosaico dicromático decorado con una cenefa de flecos que remedan un suelo alfombrado, datable entre los siglos III y IV d.C.). Este hábitat adaptado al perfil de la ladera se mantiene hasta época emiro-califal, momento histórico en que los aterrazamientos aparecen perfectamente cortados en los esquistos filíticos de la roca base. La posterior implantación de una barriada, ya de época contemporánea, dio continuidad a este sistema escalonado, ejerciendo sus potentes cimentaciones una fortísima alteración del substrato arqueológico.

Las actuaciones efectuadas en 1997 en los solares del Convento del Cister y Cofradía de Los Estudiantes, así como en los Jardines de Ibn Gabirol (1999-2002), permitieron demostrar como en el sector intervenido, el más cercano a la zona ahora estudiada, la Málaga moderna y contemporánea nos permite acceder directamente a los niveles de la ciudad hispanomusulmana, e incluso puntualmente a los estratos y estructuras de la ciudad tardía y tardoantigua, a cotas muy similares a las de la rasante actual del terreno.

## RESULTADOS DEL PROCESO DE INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA. CONCLUSIONES PRELIMINARES. SECTOR 2 (ADITUS SUR Y TALUD ESTE).

### Corte 1

Una vez concluida la intervención física sobre el área definida en proyecto de actuación como sector 2, ámbito que comprendía todo el alzado este del *aditus* sur, así como el desarrollo hacia el sur del espacio en el que se intercalaban antiguos retazos de los perfiles arqueológicos obtenidos en la excavación del acceso a la Alcazaba con los auténticos “taludes” derivados de la demolición del barrio del siglo XIX y, de la apertura al público del propio teatro romano a raíz de las mínimas obras del sector del monumento visitable y utilizable cuando aún se encontraba erigida la Casa de la Cultura.

En relación al ámbito proyectado, la excavación alcanzó unas dimensiones ligeramente superiores a lo previsto, debido a la presencia de elementos sueltos y zonas del perfil cuya, escasa cohesión obligaron a demoler y excavar con el objetivo de evitar accidentes causados por el desplome de materiales y restos estructurales sueltos. De este modo, la excavación ha alcanzado finalmente unas dimensiones de 21 metros en sentido norte-sur, por 8 metros en sentido este-oeste. Debido al programa de obra de contención practicado, se ha procedido a efectuar una excavación en área abierta, siendo los límites septentrionales las *substructurae* del propio teatro romano, despejadas en esta excavación, por el oeste el espacio del *itinera* que conduce al *aditus*, por el sur los restos del talud que sujetan el actual acceso a la Alcazaba y, quedando cifrados los límites por el este mediante el perfil arqueológico que cubre las estructuras romanas, tanto las altoimperiales como las tardías y tardoantiguas.

La excavación partía en origen, tanto de la información que podía proporcionar la observación directa del antiguo talud, como de los datos que en 1995 había proporcionado la excavación requerida por las obras de mejora del Acceso a la Alcazaba, cuya consecuencia más destacable resultó ser la construcción del pequeño edificio de ladrillo visto que sirve actualmente para la recepción e información de los visitantes de la alcazaba hispanomusulmana.

Esta excavación permitió documentar las severas alteraciones generadas por la implantación de las cimentaciones, muros de contención y sótanos que daban servicio a la zona más comercial del antiguo barrio de la Alcazaba. No obstante, también proporcionó interesantes datos sobre la topografía original y la forma en que las estructuras arqueológicas habían modificado intencionalmente la superficie del macizo calcofilítico en la zona. Básicamente pudo constatarse que los depósitos bajomedievales habían desaparecido por la presión arquitectónica contemporánea y bajo los rellenos de los siglos XIX y XX se identificaban los restos de las viviendas de las etapas emiral y califal, cuyos suelos y cimentaciones se habían adaptado a la ladera existente, rebajando escalonadamente la superficie de la roca para generar lo que seguramente debió ser un paisaje urbano aterrazado (Fernández et al. 1998: 494-503). Por su parte, el ámbito occidental del sondeo, practicado en la zona más abrupta del talud, permitió alcanzar, tras excavar un antiguo sótano en cuyo suelo se habían incrustado grandes tinajas para el almacenaje de vino o aceite, varios pavimentos de época romana entre los que destacamos la presencia de un suelo de *opus signinum* que cubría un antiguo pavimento musivario de complicada datación. La excavación que ahora hemos concluido matiza y completa notablemente los datos obtenidos en 1995.

A lo largo de la campaña y ante la existencia de varios restos que conservaban equilibrio bastante precario, procedimos de inicio a la retirada mecánica de los mismos, al objeto de obtener una superficie de excavación óptima y libre de peligrosidad física tanto para el personal técnico como para los operarios. En este sentido se desarraigaron

los restos de dos grandes tocones cuyas raíces sujetaban buena parte de los depósitos contemporáneos de la zona más elevada del perfil, así como los potentes núcleos que constituían las cimentaciones y alzados de los sótanos del siglo XIX, también contruidos a favor de la pendiente natural del terreno. Desde un punto de vista exclusivamente topográfico, los desmontes manuales y mecánicos de las estructuras actuales se inician en torno a la cota absoluta máxima de 14.76 m.s.n.m., alcanzando la profundidad final de la excavación la cota de 9.61 m.s.n.m. Incluyendo las irregularidades del terreno y los elementos estructurales de naturaleza arqueológica que han sido documentados y conservados *in situ*. La excavación ha supuesto una profundización que oscila por término medio entre los 5.5 y los 5 metros.

Como ya hemos reiterado, en la excavación de las primeras fracciones de la secuencia, se utilizaron de forma alternativa los medios mecánicos y manuales, al objeto de demoler las estructuras de cimentación del barrio del siglo XIX, constituidas por hormigones ciclópeos de gran dureza y, retirar los profundos rellenos del siglo XX, hasta alcanzar en algunos puntos los 4 metros de espesor, debidos en sus últimos tramos a los rellenos y detritos generados por la construcción del moderno edificio que da acceso actualmente a la fortaleza hispanomusulmana. La incidencia de estas cimentaciones, así como de los pozos de agua potable excavados de forma sincrónica al barrio de la Alcazaba, son responsables de la presencia de unos rellenos que engloban materiales que incluyen básicamente todas las fases de ocupación humana de la ciudad, desde su fundación hasta hoy día. En este orden, las seis primeras capas levantadas dan testimonio de la ocupación del sector desde el siglo XI hasta mediados del XX.

Con estos condicionantes derivados de la evolución histórica del registro arqueológico en el ámbito de estudio, podemos observar que, al igual que sucede en un 80% del ámbito de la ciudad antigua que circunda el teatro romano, también en este caso las alteraciones edilicias y urbanísticas han erradicado casi por completo el registro estructural hispanomusulmán, de modo que para las etapas taifas, incluyendo los imperios africanos y el dominio sobre Málaga del reino nazarí, sólo nos son conocidos por la presencia dispersa en la trama de los depósitos de algunas evidencias materiales de naturaleza mayoritariamente cerámica, extremadamente fragmentada.

Entre los elementos muebles recobrados, debemos destacar por su extraordinaria conservación, el hallazgo de un ponderal cilíndrico fechable en los momentos finales del califato. La pieza, con un peso neto de 241.5 gramos, presenta un núcleo de plomo recubierto por una capa de bronce en la que fueron grabados varios motivos ornamentales, radiales en sus facetas superior e inferior y con textos cúficos inscritos en metopas en su desarrollo lateral. En principio y ante los primeros análisis verificados por la Dra. María Antonia Martínez de la UMA, se trata de una pieza excepcional, tanto por su grado de conservación como por la profusión de motivos decorativos y epigráficos que muestra.

Los primeros restos estructurales y deposicionales que podemos observar, analizando los resultados de la excavación desde las fases más modernas a las más antiguas, serían, en tal caso, las evidencias de una cimentación que podemos datar en las postrimerías del emirato. Los restos documentados se limitan a un segmento de cimentaciones que se disponen transversalmente al eje del tramo meridional de la *analemma* y apoyando su base directamente sobre la estructura que limita el edificio teatral, conservando un recorrido inferior a dos metros en sentido norte-sur. La anchura de la estructura es de 0.40 m. y su fábrica es de mampostería regular a hueso.

Su faceta este se asocia a un pozo séptico de la misma data, que muestra en planta morfología rectangular (con unas dimensiones de 1 metro norte-sur por 0.70 este-oeste). Dado que se acomoda a uno de los alzados de la estructura, debe tener indudable

relación con ella, resultando sorprendente la fórmula de resolución, adaptando la disposición de su estructura al espacio disponible entre el corte de roca madre (este), el alzado de la cimentación de la *analemma* (norte) y el plinto de cimentación de la *scalae* de acceso exterior al teatro por el oeste.

En su interior se identificaron abundantes restos de desechos domésticos emirales, incluyendo cerámicas fracturadas con espesos vedríos achocolatados y melados, correspondientes a ataífores y jarras fundamentalmente, en ocasiones con decoraciones geométricas incisas bajo la capa de vidriado.

Profundizando aún más en el tiempo, la siguiente etapa identificada coincide con las postrimerías de la tardoantigüedad malacitana, seguramente en concordancia con las etapas de capitalidad bizantina que ostentó la ciudad o, cuando menos, con el control de la jerarquía comercial organizada desde el norte de África y el Levante mediterráneo. De esta forma, sobre los restos del arco sur de la *cauea* del viejo teatro romano, despojados ya de sus revestimientos constructivos de mayor valor, hemos logrado identificar un lienzo de muro del que se conserva una traza en sentido noroeste-sureste, directamente asentado sobre las tongadas de elevación del graderío. Presenta una longitud conservada de 2.65 metros, con una anchura de 0.50 m.

Muestra una fábrica típica en *Malaca* para esta fase que recientemente hemos podido constatar con claridad en las excavaciones desarrolladas entre 2007 y 2008 en la calzada de calle Alcazabilla (Peral et al. 2009: inédito). Son paramentos cuyo aparejo podemos describir como pseudo-africano, en los que intervienen tirantes verticales en los que se emplean restos de sillares y otros elementos reutilizados procedentes del teatro romano, limitando paños ejecutados en mampostería trabada con mortero de cal. En este caso, uno de los tirantes líticos identificados se corresponde con un hemi-sillar que se identifica claramente con una de las piezas de sujeción de los arbores que servían para el anclaje del *velum* del teatro y que recorrían la zona inferior del arco externo de la *analemma*.

La presencia de este elemento contribuye a mejorar los datos topográficos en relación al urbanismo Tardoantiguo de la ciudad, pudiendo considerarse su conservación como un verdadero golpe de fortuna, ya que se encuentra “fossilizado” por dos cimentaciones de hormigón y ladrillo del siglo XIX, que incluso montan sobre la estructura. En relación a los escasos materiales que se le asocian, sólo podemos relacionar con esta, el hallazgo de algunos fragmentos de *spatheion*, así como cerámicas del tipo LR junto con piezas orientales con pasta de tipo *Micaceus Jar*, elementos todos que podemos datar entre los siglos VI y VII (Navarro et al. 1997: 79-93).

Mayor es la información documentada relativa al mundo romano tardío, al menos en lo tocante a aspectos estructurales, ya que los secuenciales que se pueden derivar del estudio de un registro deposicional estable, se ven bastante alterados por la sobreimposición de las cimentaciones y saneamientos contemporáneos ya descritos.

Los resultados para la etapa tardo-romana han constituido, sin duda, uno de los hitos de mayor trascendencia de la excavación, debido a que vienen a llenar un ligero vacío existente en lo relativo a la evolución del teatro romano y su entorno con posterioridad a su abandono y expolio, la existencia en el entorno de *domus* urbanas vinculadas con los propietarios de las grandes factorías de salazón de pescado que tapizan los restos del antiguo edificio público.

Por otro lado, también hemos podido constatar en este caso la antigüedad de las técnicas urbanísticas consistentes en labrar la roca de la ladera del promontorio de la Alcazaba al objeto de adaptar la construcción a las fuertes pendientes naturales.

Extrapolando los datos de recientes actuaciones verificadas en el propio edificio teatral y su entorno norte y oeste, podemos deducir que, este proceso de urbanización e

implantación de espacios domésticos y productivos debe tener su génesis bien entrado el siglo III de la Era, si consideramos que a partir de los emperadores Severos, el teatro entra en declive, aunque algunos sectores parecen permanecer parcialmente activos, aunque sea con funcionalidades distintas.

Los restos exhumados en este caso, se corresponden con un amplio espacio subrectangular que se orienta en sentido norte-sur, siguiendo las curvas naturales de la calcofilita de base en este ámbito. Sobre esta área se identifican, tanto elementos arquitectónicos y pavimentarios, como restos (ya estructurales), generados por la excavación y regularización de la roca madre para acomodar las diversas dependencias. El límite norte, parece venir constituido en este caso por las antiguas estructuras perimetrales del TRM.

El espacio doméstico parece articulado por un pasillo con desarrollo norte-sur, labrado en la roca hasta una cota que oscila entre 12.03 y 11.96 m.s.n.m. La superficie, con una longitud analizada de una decena de metros y una anchura vista de 1.30 m., se ve regularizado por una espesa capa de mortero de *signinum*, conservado a 12.06 en su sector norte, 12.11 m. en su tramo medial y 11.87 m.s.n.m. en su extremo meridional. Alterado y deformado por la presión de los depósitos superiores. Al este de este deambulatorio, se abrían, cuando menos tres posibles estancias cuyas cotas de uso se cifraban entre 11.84 y 11.74 m.s.n.m., cotas en las que se encuentran los suelos de *opus signinum* y el pavimento musivario que se superponen respectivamente.

Tanto al norte como al sur del espacio en que se conservan estos pavimentos, aunque alterados por la inserción por las tinajas del siglo XIX, se identifican otras dos estancias que se organizaban en dos alturas. La estancia norte, cuyo piso superior sólo conocemos por la presencia en su base de varias placas de fino *signinum* desplomadas verticalmente que formaban parte del forjado del piso superior, se adapta a un espacio rectangular excavado en las filitas, con unas dimensiones de 2.50 metros este-oeste por 3.24 en sentido norte-sur. La excavación de la roca presenta regularizaciones algo toscas, de modo que los huecos parietales, se rellenan con cascotes de ánforas trabadas con mortero. En los límites de este espacio labrado en la roca, aún se ven vestigios de las estructuras que alojaron, con restos de muros de mampostería, bien conservados en el flanco norte, con unos espesores de 0.50 a 0.60 m. Los suelos estuvieron configurados por sucesivas capas de tierra batida de coloración amarillenta. Pese a la inserción de pozos hispanomusulmanes y otras alteraciones, algunos elementos lateríticos y la baja cota de la estancia, permiten quizás hablar de sótano o semisótano destinado, al almacenaje interno de la residencia, o incluso al calefactado de los pisos superiores.

Más confusa resulta la interpretación del espacio inferior excavado al sur. Estructuralmente sólo conserva la cimentación y alzado del cierre este y parte del límite norte. En esta ocasión la roca base se regulariza a dos alturas, permitiendo un espacio útil más bajo que en la estancia norte. La roca se ve labrada entre las cotas 10.92 y 10.23 m.s.n.m., lo que fija un espacio más elevado en el ámbito norte. No se identifican suelos asociados o bien conservados en esta estancia y, los rellenos hasta la base presentan múltiples alteraciones que alcanzan incluso hasta el siglo XX.

Pese a la ausencia de restos, en el centro geométrico de la plataforma superior, se incrustó en el suelo un pequeño jarro romano cuyo fondo elíptico aún se encuentra inserto en la roca. Pese a que desconocemos sobre su funcionalidad real, es muy posible que, como sucede en algunas centuriaciones de *ager rustico*, tenga, bien un significado topográfico de propiedad o atesore alguna función simbólica de carácter fundacional. Se localizó a una cota de 10.85 m.s.n.m.

En lo referente al pavimento musivario, se ha actuado por parte del equipo de conservadores, para evitar su deterioro, progresivo desde su excavación en 1995. De

este modo se ha procedido a su limpieza, consolidación del *opus tesellatum*, recogida de los bordes y andén de ladrillo perimetral, así como al relleno neutro de su laguna central, al objeto de reforzar su cohesión.

Aunque aún no se ha procedido a su excavación, por seguridad del propio elemento, se ha detectado su continuidad hacia el este bajo el suelo *opus signinum*, sólo roto por la inserción de las tinajas del siglo XIX. En cualquier caso resulta con los nuevos datos, muy difícil sostener su datación en el siglo II, tal y como reza en la memoria de la actuación del acceso a la Alcazaba. En este sentido, la consideración inicialmente adoptada que describía el perímetro del mosaico con una cenefa de torrecillas almenadas, ha sido tras nuestra actuación convenientemente revisada, de modo que a la luz de ciertos paralelos cercanos localizados en Itálica fechados en la segunda mitad del siglo II d.C. (Ovadiah 1980: 107), podemos concluir que muy posiblemente no se trate de torres, sino más bien de la imitación de los flecos de una alfombra. En este sentido, los datos proporcionados por el estudio de la *Domus* de Cornelio en Pompeya (Blake I. Blake 1930: 106, lám. 31,1) y del mosaico del *sacello* del Santuario adriático de la antigua *Sulmona* (actual Badia) de *Ercule Curino* (Tuteri 1995: 71-84. fig. 10), avalan esta posibilidad.

Aparte de los flecos o merlones, en el otro lateral del mosaico (sur) se observa una formación atípica resultado posiblemente de una restauración o consolidación tardía del suelo musivo. Sin embargo, es interesante además destacar el borde, en el que aparece, una banda formada por pequeños ladrillos de cerámica. En algunas zonas de la *Baetica* es muy común la formación de bandas de enlace formadas con teselas de cerámica aunque éstas son de menores dimensiones que las piezas que presenta nuestro mosaico. Existen hoy por hoy abundantes paralelos en el *Conventus Astigitano*, en medio urbano y también en villas rústicas, con unas cronologías que en algunos casos superan el siglo III d.C.<sup>1</sup>, datación que resulta más coherente con el contexto material y estructural de nuestro hallazgo.

Por cuestiones operativas, posponemos su excavación al momento en que el muro de contención del perfil este se encuentre ejecutado y pueda actuarse sobre el elemento con garantías ciertas de conservación. En cualquier caso lo más significativo y casi sorprendente en relación a los resultados de la excavación del corte 1 ha sido el hecho de haber podido constatar el buen estado de las estructuras meridionales del propio edificio del teatro romano.

En este sentido, la apertura del corte en su extremo norte permite completar la geometría sur del arco perimetral de la *analemma*, a la que ya aludimos en otros puntos de este trabajo, la confirmación física y geométrica de la escalera exterior que daba acceso a la *cauea* media y superior desde el sur y la constatación de las cimentaciones alternantes, “a roca” y arquitectónicas del segmento meridional del teatro.

Alineado con el extremo sur del lateral este del *aditus*, la excavación exhumó los restos bien conservados del arco meridional de la *analemma*. De la misma tipología que ya habíamos observado en el extremo septentrional, también en este caso presenta fábrica de sillares dispuestos a tizón, con unas dimensiones medias de 1.00 por 0.50 y 0.50 m. Se identifican en planta 8 elementos, mientras que el alzado en su punto más profundo, alcanza las cinco hiladas conservadas (2.16 metros). Pese a que en su mayor parte se corresponden con elementos de la cimentación, ocultos por la roca y por el cuerpo de escaleras exterior, su labra es de buena factura, aunque por el contrario su disposición se muestra irregular, con una distribución extraordinariamente “desconcertada”, en términos arquitectónicos.

---

<sup>1</sup> Agradecemos al Dr. Sebastián Vargas y a la Dra. Irene Mañas, la información aportada en este sentido y su ayuda a la hora de arrojar nueva luz sobre este pavimento musivario.

## LÁMINA I

Hacia el este, para su inserción y cimentación se excavó un profundo surco en la roca virgen, de modo que las piezas se acoplan sin fisuras al espacio labrado en el terreno. Por el oeste, el alzado gana altura, en coincidencia con la progresiva pérdida de base rocosa. Los restos se conservan entre las cotas: máxima de 12.63 m.s.n.m. y mínima de 12.12 m.s.n.m.

Esto confirma que el TRM muestra varias fábricas a lo largo de su construcción, derivadas de la naturaleza de la topografía del terreno que sirve de asiento al edificio lúdico. Por este motivo, en el ámbito meridional, excepto los anclajes del cierre en la roca viva, el cuerpo de la *cauea* es prácticamente arquitectónico, de modo que contra la *analemma*, se encofró una espesa *substructurae* de *opus insertan* que sigue aproximadamente el trazado concéntrico del radio de la *cauea*. Su espesor y grado de resistencia resultan tales que los cimientos del siglo XIX se acomodaron por su lado sur, resultando imposible su demolición y causando la alteración del ritmo de dichas cimentaciones. Pese a que ya se podía apreciar en el perfil inicial, su excavación refleja unas dimensiones muy superiores, con una anchura cercana a los 3 metros en su punto de mayor anchura y un recorrido observado de 4.80 m. que pensamos debe ir a morir a roca en las proximidades del ángulo noroeste de la actual “Torre Tambor” de la Alcazaba, punto en que se observa nuevamente el afloramiento del sustrato lítico. Aparece a una cota apical superior máxima de 13.63 m.s.n.m.

Técnicamente fue encofrada por el trasdós de la *analemma* y, contra esta *substructurae*, por el norte se apoyan las capas nivelantes a base de tongadas de balasto sobre lechos de mortero que sirven para elevar el cuerpo del graderío.

Por otro lado, el proceso de excavación ha facilitado la comprobación de la autenticidad de la *scalae* que se abre en lateral este del *aditus*, escalinata que conducía perimetralmente hacia la media y *summa cauea*, arrancando de un espeso peldaño trabajado en *marmora* rojo torcal que se asentó directamente sobre la base rebajada de calcofilita. Posiblemente esta escalera se conserva en buen estado debido al hecho de haber podido ser utilizada para salvar las cotas del espacio doméstico tardío anteriormente descrito.

Una vez que la escala alcanza la cota absoluta de 11.44 m.s.n.m. se abre en un pequeño descansillo, con anchura que repite la métrica de las *praecinctio* observadas en el resto de la construcción, 1.29 m., reconocible en la *analemma* por coincidir su extremo oriental con el último sillar paramental destinado a ser visto, al ser el único del tramo de *analemma* que conserva vestigios de tratamiento almohadillado (resulta significativo que para asentar este descansillo se dispusieron dos grandes sillares, que aparecen a cota de 11.07 m.s.n.m. y que deben suponer la base de apoyo del mismo). A partir de ese punto la escala ascendía ciñéndose al límite exterior del teatro para alcanzar los accesos que se abren en la *cauea* media y superior, lo que explica el ya comentado descuidado tratamiento de las piezas de sillería que cierran el arco del edificio a partir de este punto. Actualmente el equipo del TRM trabaja en la reconstrucción hipotética de la geometría original de este elemento de acceso.

### FIGURA 1

En definitiva, los trabajos verificados en el corte 1, no sólo nos han permitido a conocer mejor la evolución del espacio en momentos que podemos denominar “post-teatrales”, sino que han servido definitivamente para culminar el conocimiento global del edificio monumental, más aún si unimos la información aportada por este corte con la recuperada en la excavación del corte 3 y que ha permitido cerrar la morfología del ámbito basilical sur y conocer las cotas reales de uso de este espacio en su acceso hacia la *paraescaenia* sur.

## Corte 2

El área de excavación propuesta para el corte 2 se encuentra ubicada en la zona meridional del espacio acotado para el monumento arqueológico del Teatro Romano, área que denominamos a efectos administrativos de obra como *Aditus* Sur, en virtud del elemento estructural más significativo y cuyos estudios previos y puesta en valor generan la actuación arqueológica que este texto se esbozan, comprende también una parte del jardín que se localiza en el interior de dicho recinto.

A la conclusión de los trabajos se había practicado un corte de morfología ligeramente rectangular con las dimensiones anteriormente proyectadas. El eje axial mayor del corte 2 se sitúa paralelo al acerado de calle Alcazabilla, limitando al sur con el jardín de las Alegorías. El extremo norte coincide con un muro de hormigón que fue parte de la cimentación de la Casa de la Cultura. Limita al oeste con una serie de tuberías de agua potable y con el cajón de hormigón del cableado de telefónica y al este queda abierto, aunque como reten de ese perfil se realizó durante las campañas arqueológicas del año 1989 y 1993 (Rodríguez 1993: 183-194), un muro de ladrillo visto que monta sobre los restos de un suelo de *opus spicatum* que penetra en el perfil, sobre una viga-riostra de suelo que se diseñó para no dañar los restos, tanto murarios como pavimentales.

De forma previa al inicio de la excavación del corte, se procedió a la retirada de la doble fila de naranjos, para lo que se utilizó maquinaria ligera al objeto de extraer el cepellón sin dañar la masa radicular del arbolado para su posterior transporte, con arreglo a las indicaciones fijadas por la Delegación de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Málaga.

La cota de arranque de la excavación se estableció en 10.70 m.s.n.m., coincidente con la rasante del suelo de albero que cubría el espacio ajardinado, fijándose inicialmente como objetivo de profundización principal, alcanzar con el proceso arqueológico hasta la cota de 7.96 m.s.n.m., en la que se encontraba el pavimento de *opus spicatum*, considerado en la literatura científica del monumento como parte de los restos de un edificio termal de época republicana (Rodríguez 1993: 183-194). Toda vez concluidos los trabajos mecánicos, se procedió a la excavación con medios manuales, adaptando el tipo de herramientas a los requerimientos específicos del registro en cada momento.

Los trabajos comenzaron con la retirada de la capa superficial, compuesta en este caso por un albero amarillento de escasos centímetros de espesor que cubría el suelo actual del jardín. También se procedió al desmonte de restos de alcorques que delimitaban cada uno de los veinte naranjos que se trasplantaron desde esta zona. La extracción de dichos naranjos dejó en el terreno una serie de fosas con profundidades que llegan a alcanzar en el caso más profundo hasta 1.40 m. (respecto a cota de suelo contemporáneo). A lo largo de este proceso, los pozos de arbolado se rellenaron parcialmente con parte de las tierras derivadas del proceso, al objeto de evitar posibles accidentes al equipo técnico y operativo.

En este sentido hemos considerado que las capas 1, 2 y 3 forman parte del relleno superficial, alterado por los trabajos de ajardinamiento, intrusiones radiculares y servicios hidráulicos destinados al riego. Cuentan estas capas con una gran diversidad de materiales tanto cerámicas vidriadas modernas (cuencos de conquista y sus evoluciones a lo largo de los siglos XVI y XVII) como de época medieval (ataifores melados y fragmentos de candil), (Fernández et al. 1989: 494-503). Asociados a estos restos figuran cerámicas romanas de tipo *terra sigillata*, en su mayoría africanas D. Esta mezcla de materiales responde a una fase de rellenos y nivelación de la zona, de naturaleza evidentemente derivada de las alteraciones postdeposicionales.

Una vez retirada la capa superficial y los tres niveles inferiores (capas 1, 2 y 3), procedimos al planteamiento de un testigo intermedio de un metro de anchura y trazado

transversal al eje longitudinal mayor del corte, es decir en sentido este-oeste, al objeto de disponer de una lectura estratigráfica en sección intermedia. De este modo, la excavación pasó a subdividirse en dos sectores mayores de referenciación definidos en función de este testigo: Norte y Sur.

Con el proceso de excavación de las capas 6, 7, 8 y 10 iniciamos la actividad arqueológica propiamente dicha, estas aparecen ya colmatando una serie de estructuras murarias de mampostería en las que utilizan de forma alterna sillares de travertino en los ángulo como fórmula de refuerzo del sistema estructural. La orientación de estas edificaciones en sus ejes mayores es básicamente noroeste- sureste, articuladas con líneas dispuestas en sentido noreste-suroeste. Estos restos arquitectónicos son reutilizados en los primeros momentos medievales hispanomusulmanes, por lo que hemos de suponer su pervivencia, al menos hasta bien entrado el siglo VIII. El material que se observa en este paquete estratigráfico es diverso, pudiéndose hablar de una cultura material fechada en los momentos finales del siglo V al VI d.C., ejemplo de ello podemos mencionar morteros, cerámica de cocina de producción africana con patina cenicienta en el borde y pequeños fragmentos de *terra sigillata* africana D, junto con materiales altoimperiales destacando paredes finas con decoración incisa, cerámica con engobe tipo rojo pompeyano y tres fragmentos de *terra sigillata* hispánica, dos de ellos responden a una forma 15/17.

El proceso de desmonte del lienzo con rumbo sureste-noroeste ubicado en la zona meridional del ámbito excavado, en la base de su cimentación, propició la aparición de un fragmento escultórico de época romana que había sido utilizado como mero material constructivo en las primeras hiladas de regularización del cimiento emiral. Se trata de los restos de una pequeña escultura mármorea, elaborada en talleres locales, para lo que se utilizó el clásico mármol local procedente de las canteras de Mijas, explotado fundamentalmente durante los siglos I y II de nuestra Era y, en cuya roca, se labraron la mayor parte de los elementos escultóricos y ornamentaciones finas que se han localizado en la *Malaca* Altoimperial. Se trata de un mármol de coloración blanca con algunos tintes puntuales de oxidación férrica, brillo sacaroideo y alto grado de cristalización al corte, caracterizado por cierta “fetidez” al rayado y fractura, consecuencia de la elevada proporción de materia orgánica de la dolomía de origen (Beltrán y Loza 2003). La pequeña escultura, elaborado en la técnica de bulto redondo pese a mostrar en su zona trasera un listel que podría indicar su inserción en algún elemento de mobiliario arquitectónico, posiblemente una *mensa*, presenta unas dimensiones conservadas de: 38 centímetros de altura, por unos ejes mayores de espesor que oscilan alrededor de los 17 centímetros. Se presenta decapitada de antiguo y, del mismo modo, la base también muestra pérdida en épocas pretéritas. Representa a un joven varón desnudo con la pierna izquierda ligeramente adelantada, lo que confiere al cuerpo una ligera incurvatura hacia dicho lado, lo que obligó al escultor a propiciar una suerte de columnilla en la que parece reposar su brazo izquierdo, estando el derecho, también perdido en la Antigüedad, ligeramente elevado.

La estructura física presenta formas bien modeladas, con piernas musculosas y bien torneadas y un vientre carnosos en el que se marcan correctamente los pliegues y características antropomórficas. Por toda vestimenta muestra una pequeña capa plegada, posiblemente una clámide que desciende sobre su brazo izquierdo, sujeta por un elemento impreciso sobre su hombro derecho, replegándose para generar un regazo sobre el que fue tallado un racimo de uvas. En la mano izquierda porta un elemento longitudinal mal definido, sin que podamos precisar si se trata de un ramillete u otro objeto. Sobre la zona alta de la columnilla en que se apoya, se labró la cabeza, posiblemente de un felino, león o pantera, resulta difícil de precisar.

De forma preliminar y, a falta de los estudios estilísticos y formales en profundidad, el prototipo escultórico podría reunir algunos elementos propios de los cultos dionisiacos, racimo y cabeza de pantera, con lo cual sería asimilable fácilmente a una esculturilla inserta en una asociación mobiliario o escultural de temática báquica - dionisiaca<sup>2</sup>; lo que por otra parte, también podría cuadrar con los tipos que retratan la figura de *Kayros*, uno de los hijos de *Kronos*, divinidad del tiempo, habitualmente utilizada para materializar la alegoría del paso inexorable del tiempo a través de las estaciones del año y, en este sentido podemos descubrir ciertas similitudes con las esculturas recuperadas en Almedinilla y Montemayor (Vaquerizo 1990: 125-154). El estudio en profundidad aclarará estos puntos, por el momento nos limitaremos a esta descripción preliminar y a la puesta en marcha de las medidas de conservación preventivas fundamentales, dada la importancia del hallazgo, a pesar de carecer de su contexto primario. Nada podemos aseverar sobre su cronología, salvo que todo apunta a una datación, presumiblemente en el siglo II d.C.

#### LÁMINA VIII

A una cota de techo de 10.58 m.s.n.m. y situado en la zona sur del corte (sector sur), contamos con las capas 4 y 5, se trata de dos fosas, posiblemente vertederos, fechables en momentos emiro-califales, muy ricas en materiales. Contamos con una amplia variedad de atafores con diferentes tonalidades en su vidriado melado con líneas en cenefa y pseudovegetación en negro de manganeso así, como en vedríos achocolatados, a estos debemos añadir todo tipo de redomas, jarritos/as, azucareros, candiles etc. En cuanto a la geometría de estos depósitos: la fosa/capa 4 posee una sección en forma de “U”, mientras la fosa/capa 5 presenta un perfil en “V”. Ambas fosas constan de una profundidad considerable llegando a alcanzar una cota de 8.83 m.s.n.m., la fosa/capa 4 con una potencia máxima de 1.75 m. con respecto a la cota de inicio, mientras que la fosa/capa 5 tiene su fin a 9.22 m.s.n.m., contando con un espesor máximo de 1.36 m. con respecto a la cota de inicio. Estas fosas rompen una serie de depósitos que indudablemente se formaron en momentos anteriores y de los que podemos destacar la capa número 17.B que describiremos más adelante (sector sur).

En el sector Norte continuamos observando la existencia de una serie de capas con materiales que nos conducen hacia su fechación en momentos bizantinos, aunque con una mayor intensidad en cuanto a presencia material de aquellos que encuadran mejor en la Tardoantigüedad. A estas conclusiones llegamos como consecuencia del desmonte de una de las estructuras anteriormente mencionadas, y a cuyos depósitos asociados hemos denominado capa 11. En esta se observa una cultura material ceñida a los momentos ya descritos, aunque también se documentan algunas intrusiones medievales e incluso modernas debido a las fosas derivadas de los pozos generados por las raíces de la vegetación arbórea implantada en el sector, así como por la gran cantidad de pozos de saneamiento que localizamos en esta área. La capa 11 cuenta con un número escaso y poco significativo de material, pudiéndose destacar solamente un fondo de T.S. Africana D con decoración “Glasstonefilm” (motivos vegetales y epigráficos ilegibles en este caso) que se fechan en torno a los siglos V y VI (Bonifay 2004).

Los últimos análisis de caracterización verificados sobre estas piezas, utilizando técnicas de difracción de rayos X (XRD) combinadas con la observación al microscopio polarizante e lámina delgada, demuestran que a diferencia de los que inicialmente se suponía, estas fórmulas decorativas no son producto de la aplicación de sustancias diferenciadas de la pasta o del barniz exterior, sino que responden al fino bruñido lineal

---

<sup>2</sup> Agradecemos a D. Manuel Romero Pérez, Arqueólogo Municipal de Antequera y al Dr. Pedro Rodríguez Oliva de la UMA, ambos asesores de este proyecto, sus interesantes apreciaciones en este sentido.

efectuado con una estrecha espátula o pincel humedecido, repercutiendo técnicas que se remontan a finales del Neolítico y que, en la Península, cobraron auge en las etapas terminales de la Edad del Bronce.

En esta misma línea documentamos la capa 12, en la que se puede destacar la presencia de dos fragmentos de T.S. Hispánica Meridional Tardía con la presencia de dos formas asimilables a las 2 y 9 de la tipología de Orfila (Orfila 1993: 125-147): estos materiales son datables entre los siglos IV y V d.C. El resto de los materiales muestra idéntica fechación, resultando de especial interés varios fragmentos de T.S. Africana D correspondientes a las formas Hayes 63 y Hayes 31. La única pieza que atestigua una cronología que resulta algo más tardía (530-600 d.C.) se identifica con la forma Hayes 91C, y puede ser un buen indicador del momento de generación del estrato (Navarro et al. 1997: 79-93).

Siguiendo un orden estratigráfico decreciente continuaremos con la descripción de las capas 13 y 15, infrayacentes lateralmente a las anteriores y físicamente asociadas a un único paquete estratigráfico. Son en este caso niveles netamente romanos, concretamente hemos de mencionar que presentan unos altos porcentajes de materiales del Alto Imperio, con alguna excepción debida a las intrusiones que se explican por la excavación y relleno de la estructura negativa que hemos denominado como Pozo "G", o incluso causadas por la zanja de inserción para las cimentaciones del muro que sirve de reten al perfil este (capa 19).

Para datar adecuadamente estas capas nos hemos centrado en el estudio de las cerámicas de tipo *terra sigillata*, así como del conjunto de contenedores anfóricos. En menor medida nos hemos apoyado en materiales de mesa finos, como los fragmentos cerámicos de tipo paredes finas, o bien la cerámica común, debido simplemente a su menor proporción estadística. De la vajilla fina de mesa debemos decir que son mayoritariamente importaciones de productos de la Galia (T.S. Gálica o Sudgálica), destacando el predominio de las formas Drag. 24/25, 27 y 29, con fechas que oscilan en torno a mediados del siglo I de la Era (Pugliese et al. 1985). Esta cronología se ve reforzada por la asociación a fragmentos de vasos de paredes finas (asimilables a las pastas de tipo "cascara de huevo" (Mayet 1975), ocasionalmente con decoraciones incisas), así como fragmentos de cerámica vidriada romana en tonos verdosos. Por otro lado nuestra datación asciende levemente cuando nos detenemos a estudiar las ánforas, de las que tenemos una amplia representación de los tipos Beltrán II, Beltrán IV y Dressel 7/11, llevando el conjunto la cronología hasta el siglo II d.C. (Mayet 1975). Bajo este paquete localizamos la capa 17. Se trata en este caso de un mortero amarillento bastante compacto que se corresponde con una de las últimas reformas de los pavimentos que se sitúan en la fachada exterior del teatro romano.

Esta capa de mortero, se identifica con los niveles de relleno, reelevación y apoyo de los revestimientos pavimentales, hoy perdidos, por lo cual el índice de materiales que proporciona es sumamente reducido, descubriéndose además los restos con un elevado grado de fragmentación. Documentamos mayoritariamente cerámicas de cocina de producción africana, aunque con la imposibilidad de fechar con precisión debido a su ínfimo tamaño.

Una vez retirada la capa 17, antes descrita, continuamos con un nivel que nos sitúa entre los momentos finales de la dinastía Julio-Claudia y los inicios de la dinastía Flavia, se trata de la capa 18. Podemos destacar en ella un alto número de cerámicas del tipo *terra sigillata*, siendo las de mayor proporción numérica las producciones gálicas, de excelente calidad tanto por sus pastas perfectamente depuradas como por la fineza de sus barnices. Contamos en este sentido con una tipología muy variada: un fragmento de Drag. 18, varios de la forma Drag. 27, un fragmento de Drag. 24/25 y un fragmento de

Drag. 29. Todos ellos con una fecha límite de producción que se sitúa en el último cuarto del siglo I d.C. Junto a estos aparecen varios fragmentos de T.S. Itálica con forma tipo Goud. 38, fechadas a mediados del S. I d.C. (Pugliese et al. 1985), además de tres fragmentos de fondo con marcas de alfarero en su base interior realizado en este mismo soporte material, siendo el primero de ellos de cartela rectangular en el que se puede leer “ERE.VS”, el segundo con cartela de similares características en la que se lee “GERMANI” y por último contamos con un cartela *in planta pedis* desafortunadamente ilegible, son marcas que hasta la fecha no habían logrado identificarse en el contexto foral malacitano (Arcas et al. 2008: 413-436). Asociado a este espléndido conjunto de vajilla de mesa, localizamos no con menor importancia y, contribuyendo a afianzar esta cronología, una amplia variedad de restos entre los cuales debemos resalta la presencia de un disco de lucerna con decoración a molde con representación de Victoria Alada, producida en época Julio-Claudia y que probablemente corresponda a una forma Bisi V, tres fragmentos de paredes finas con distintos tipos de decoración las cuales se fechan en el siglo I d.C. y, a su vez, contamos con un amplio conjunto de bocas y regatones de ánfora de las que podemos destacar los tipos Beltrán II, que se producen entre mediados del siglo I d.C. hasta el siglo II d.C., formas Dressel 2/4 que se fechan desde mediados hasta finales del siglo I d.C. y, un gran repertorio de ánforas Dressel 7/11 (siglo I a.C. – I d.C.) (Arteaga 1983: 196-232). Por tanto y como conclusión a esta capa 18, después de realizar un minucioso estudio de sus materiales podríamos decir que nos movemos en un ambiente de gestación de la misma que se cifraría en torno a la segunda mitad del siglo I de la Era hasta alcanzar los momentos finales de dicha centuria e inicios de la siguiente.

Con similares características y composición a la capa, a una cota de 8.98 m.s.n.m. se dispone con un buzamiento Norte-Sur la capa 20 (mortero de base pavimental), que a diferencia del anterior (capa 17), arroja una gran volumen de material arqueológico. Esto nos facilitará el poder concretar algo más los momentos de uso de este suelo, situado en los accesos a las *valvae* del teatro romano. Entre los materiales que encontramos en el seno de esta capa podemos destacar que a diferencia del lecho de mortero anteriormente descrito, en este caso aloja fragmentos cerámicos de dimensiones notables. Entre los ítem recuperados, las cerámicas de cocina presentan pastas de origen volcánico, lo que podría situar su lugar de origen en Italia o norte de África. A estas características responden varios fragmentos aunque, aunque sólo en un caso se identifica con una tipología clara, se trata de una cazuela forma Ostia III, 309, piezas se producen en Italia hasta finales del siglo I d.C. (Serrano 2000). Estas formas cerámicas son las que apuntan a momentos más tardíos ya que el resto de la cultura material recobrado ofrece fechas algo más tempranas, sobre todo si nos basamos en los fragmentos de *sigillata*.

En referencia a esta vajilla de mesa, contamos con un gran número de piezas y, exceptuando dos fragmentos atípicos de T.S. Gálica, las restantes corresponden al grupo de T.S. Itálica, encuadrables en las formas Goud. 27, con cronologías que oscilan desde el 12 a.C. al 9 d.C., así como seis fragmentos del tipo Goud. 42, forma que posee un breve marco cronológico de producción desde el año 13 d.C. al 40 d.C. (Pugliese et al. 1985). Especial mención merecen dos piezas que muestran decoración aplicada en espiral sobre la banda bucal ligeramente exvasada. Corroborando estas fechas disponemos de varios fragmentos de cerámica de paredes finas y una amplia gama de bocas de ánforas con tipología Dressel 7/11. En concreto contamos con siete piezas incluyendo dos fallos de cocción, todas datables en a caballo del cambio de Era (Pugliese et al. 1985). Consecuentemente y, en virtud de los restos materiales alojados en su matriz de fábrica, podemos apuntar un momento de construcción o reparación de

este suelo que podría centrarse en la primera mitad del siglo I d.C. (dinastía Julio-Claudia). A medida que desaparece la capa 20, surge la que hemos denominado capa 42. Es en este caso una tierra de tonalidad marrón oscura bastante compacta, en cuya trama presenta abundantes conchas de carbón vegetal en su composición. Se localiza a una cota de 8.68 m.s.n.m. El porcentaje más alto del material con el que podemos trabajar esta capa, a duras penas resulta útil para concretar su cronología. Disponemos de algunos restos de elementos de iluminación portátiles con asas en creciente lunar, algunos fragmentos de ánforas de tipo Dressel 7/11, cerámica de paredes finas, etc. Materiales todos que se producen a lo largo de todo el siglo I d.C. En cualquier caso, las vajillas de mesa de los tipos relativos a la *terra sigillata*, permite concretar la cronología con una cierta precisión. La totalidad de los fragmentos de los que disponemos son de producción itálica y poseen una fecha de manufacturación que no se extiende más allá del año 30 d.C., incluyendo formas como Halt. 2, Goud. 34, Goud. 40, Halt. 10 y Consp. 26.1., incluso contamos con un fondo con marca de alfarero en la que se lee "RASI" (el alfarero es *Rasinivs Anteros* su lugar de procedencia es Arezzo y se fecha entre el 15 a.C. – 40 d.C.), del cual ya teníamos constancia en excavaciones anteriores (Arcas et al. 2008: 413-436). En conclusión, este estrato reduce ligeramente su cronología, aproximándonos a los albores del emperador Claudio.

La excavación prosiguió con el levantamiento de una serie de capas encuadrables en un mismo momento crono-cultural. Arrancan de una cota de origen que se cifra en 8.28 m.s.n.m., se trata de una zona que se utilizó como vertedero o escombrera posiblemente durante una de las primeras remodelaciones de cierta entidad practicadas en el edificio del teatro. Estas capas, 43, 45, 46 y 47, difieren completamente en cuanto a su composición, aunque resultan idénticas en cuanto al contenido de los materiales que albergan. Presentan de forma dominante fragmentos de ánforas tipo Dressel 7/11, de forma puntual y, posiblemente como consecuencia de alteraciones pretéritas del substrato, localizamos un fragmento de cerámica campaniense A y otro de cerámica griega de origen ático, junto con vajilla de paredes finas y producciones de *terra sigillata* itálica, en las que las formas que se repiten en las diversas capas son siempre las mismas, nos referimos a los tipos Halt. 2 y Goud. 38. Lo más significativo de estas capas, en concreto en la 43, es la aparición de un capitel jónico. Este capitel, elaborado en roca travertínica local, se encontraba arrojado en este ámbito de escombrera y en el momento de su hallazgo aún presentaba restos del estucado con el que se remató su decoración. Aunque su estado de conservación era relativamente bueno, para evitar daños potenciales y prevenir el deplacado del revestimiento estucado durante el proceso de extracción, se le aplicó toda una serie de medidas de consolidación, trabajos que fueron ejecutados por Doña Carmen Bouzas Bello, conservadora de materiales adscrita al proyecto de excavación.

La sucesión deposicional de estas capas rompe los restos ampliados del suelo de *opus spicatum*, históricamente relacionado con las termas de época republicana previas a la construcción del teatro, lo que demuestra con absoluta certeza científica que este pavimento es anterior a todos estos vertidos de materiales constructivos (en su mayoría) y que vendrían a fecharse en momentos similares a la capa 42. De momento en este sector norte hemos llegado a los objetivos de profundidad cifrados en el proyecto, establecida de forma definitiva en una cota de 7.72 m.s.n.m.

Por último mencionaremos el pozo que identificamos alfabéticamente como "H", residuo estratigráfico de una perforación vertical efectuada con fines hidráulicos, cuyos rellenos nos han aportado un espléndido conjunto de materiales bizantinos entre los que podemos destacar toda una amplia gama de cazuelas y ollitas realizadas a torno lento o torneta, además de un *spatheion*, jarras/os, etc.

En cuanto a lo referente al sector Sur del corte 2, partimos de una particularidad que lastra el proceso arqueológico desde la cota de superficie, ya que se encontraba dividida por una tubería de hormigón que se localiza a una profundidad de 7.98 m.s.n.m., de manera que el área de excavación queda cercenada axialmente por una zanja de sección en embudo destinada a la inserción de la tubería, con unas dimensiones de 0.80 m. en su cenit mientras que se reduce a 0.50 m. a cota de fondo de excavación en el que se dispuso la tubería, llegando a arrasarse con la anchura indicada las *crustae* cerámicas del suelo de *opus spicatum* (cuyas dimensiones repercuten un módulo paralelepípedo de 8.5 por 3 y por 5 centímetros).

La primera de las capas que identificamos, la 9, se trata de una capa de relleno de nivelación de datación contemporánea, en la que se localizan desde materiales estrictamente arqueológicos (cerámicas vidriadas modernas y medievales, incluyendo restos de época romana, en unión a residuos plásticos fechados en su mayoría a finales de la década de los '80 principio de los '90 de la pasada centuria.

Una vez retirado el estrato de relleno y a una cota de techo de 9.04 m.s.n.m. surge la capa 17.B (preparación de mortero pavimental). Se constituye como la continuación natural de la capa 17 que, ya habíamos identificado en el sector Norte, aunque a diferencia de ésta, la capa 17.B arroja un gran volumen de materiales debido a una mayor amplitud conservada e investigada, pese a verse cortada en dos ocasiones por las fosas emirales capa 4 y 5 (anteriormente descritas).

De los materiales obtenidos podemos deducir, que la mayoría de estos tienen en común su producción en la primera mitad del siglo II d.C. No referimos a los vasos de *terra sigillata* de producción africana "A" con tipologías Hayes 9A, Hayes 10 y fechas de manufactura que alcanzan hasta mediados del siglo II d.C., acompañadas además de un fragmento de T.S. Hispánica con la forma 15/17, fragmentos de ánforas tipo Beltrán IV y un gran volumen de cerámica de cocina, entre las que destacamos las formas Lamb. 10A y, en particular las formas Ostia II, 309 y Celsa 80.8145 de producción itálica y fechadas a finales del siglo I d.C. (Serrano 1982: 83-111).

Una vez retirada la capa 17.B comenzamos a excavar la capa 25, con una potencia aproximada de 0.40 m. Se trata de una capa con un alto porcentaje de arenas en su composición, de coloración marrón oscura y grado de compactación media. Fue identificada a una cota media de 8.75 m.s.n.m., con ligeras variaciones altimétricas dependiendo del ámbito del corte. En esta capa podemos destacar un elenco material que denota cierta frecuencia en la aparición de ítems arqueológicos que van desde escasos fragmentos de cerámica del tipo paredes finas, forma Mayet XXXVIII (datados a finales del siglo I d.C.) (Mayet 1975), algunos ejemplares de lucerna, uno de ellos con decoración de volutas y otro caso con decoración vegetal a base de rosetas, ambas son producciones del siglo I d.C. Por otro lado disponemos de un elevado volumen de cerámicas de mesa de producción norteafricana en su variante africana "A". Las formas estadísticamente más repetidas se corresponden con los tipos Hayes 3.b (75-150 d.C.), Hayes 8A, con fechas que abarcan desde el año 90 hasta primera mitad del siglo II d.C. (Beltrán 1990). Menos abundantes resultan las producciones Hispánicas, cuyas formas más repetidas son la 15/17 y la 29, tipos que se fechan entre los siglos I y II d.C. Mucha menor incidencia muestran las cerámicas de origen sudgálico, siendo en este caso las formas no decoradas: Drag. 18 y la Drag. 27, los tipos mejor representados, todos ellos fechados en época de Claudio. Por lo que se refiere a la cerámica común, son los elementos de almacenaje y transporte los mejor documentados, cuyas tipologías más reiteradas responden a las formas Beltrán II, Beltrán IV y Dressel 7/11. Por tanto estamos ante un estrato cuya formación tiene lugar entre mediados del siglo I d.C. e inicios del II d.C. (Arteaga 1983: 196-232).

Mucha menor potencia ofrece la siguiente capa documentada, capa 39. Se caracteriza su techo a 8.53 m.s.n.m., con un alto componente limoso en su matriz, y coloración ligeramente verdosa por efecto de una elevada concentración de materia orgánica, posee compactación alta y se desarrolla directamente sobre el mortero pavimental, capa 26. Estas dos capas se encuentran, a su vez, cortadas por la capa 38 (identificada en excavación y perfil como fosa 3). Aportó un número mínimo de materiales, reducidos a un único fragmento de ánfora Dressel 7/11 y varios fragmentos de T.S. gálica correspondientes a la forma Herm. 2/12. El conjunto de estas piezas se fecha en el siglo I d.C. (Pugliese et al. 1985).

A continuación contamos con un paquete estratigráfico compuesto por dos pequeños niveles secuencialmente sucesivos de mortero, nos referimos en este caso a las capas 26 y 28. En ambos casos los materiales que alojan son reducidos numéricamente hablando y sólo podemos destacar algunos fragmentos correspondientes a contenedores encuadrables en el grupo tipológico de las Dressel 7/11, así como algunos fragmentos de *terra sigillata* itálica fechables en el siglo I d.C. La composición de ambas capas es idéntica a las ya descritas (capas 17, 17. B y 20), la diferencia que se observa radica en la presencia de material filítico molturado integrando la masa del mortero, circunstancia que remeda en cierto modo la técnica del *opus signinum* observado en la rampa que da acceso al edificio teatral en el extremos del espacio basilical norte.

Prosiguiendo con el orden lógico decreciente de la descripción estratigráfica, alcanzamos ahora un conjunto deposicional que fue subdividido en fase de excavación, para ser unificado con posterioridad a lo largo de los primeros trabajos de laboratorio; se trata del conjunto formado por las capas 33 y 36, cuyo techo se encuentra a la cota absoluta de 8.06 m. conforman en este caso el nivel de mortero que asienta directamente sobre el suelo de *opus spicatum* aunque no de forma general, debido a que se localiza en ciertas zonas bajo estas capas y, directamente sobre el suelo termal, otro estrato intermedio que denominamos capa 40, con un espesor reducido a escasos centímetros de potencia. Los materiales de estas dos capas, tan diferentes en cuanto a composición formal, son similares. Todos ellos se fechan en el siglo I d.C., aunque poco más se puede precisar en cuanto a su cronología, ya que en su mayor parte, los materiales de que disponemos se engloban en el amplio marco cronológico de producción que comprende el cambio de Era.

En la zona situada al sur de este sector, la estratigrafía se encuentra cortada casi desde cota de inicio, rasante actual del terreno. En primer lugar por un pozo contemporáneo y parte de la excavación de la fosa número 5, hasta alcanzar la capa 34, de composición muy arenosa y escasa compactación, aunque por la presencia relativamente abundantes de restos de *opus signinum* muy degradado, podría relacionarse con los espacios de laboreo vinculados a la factoría de salazones descubierta parcialmente a lo largo de las excavaciones efectuadas en el tramo meridional de calle Alcazabilla (Peral et al. 2009: inédito), que ofrece como fecha de abandono un lapso que se sitúa entre finales del siglo IV y mediados del siglo V d.C.

Bajo este suelo, a una cota ligeramente inferior a 8.08 m.s.n.m., rompiendo los lechos de mortero que denominamos capas 28 y 33, se descubre una canalización hidráulica. Se trata de un conducto con cao de sección rectangular y cubierta plana configurada por ladrillos de módulo bipedal que se apoyan, trabados con mortero de cal, sobre los laterales de fábrica laterítica que conforma las paredes de la conducción.

Este elemento hidráulico se orienta en sentido sureste-noroeste, discurriendo posiblemente desde el ámbito de la *domus* urbana que se localiza al exterior y sobre el *aditus* sur del teatro romano, hasta su intersección con el segmento externo de la cloaca que sirve de drenaje principal del edificio teatral. En este caso, no puede vincularse ni

con las estructuras productivas destinadas a la producción de salazones, ni con los almacenes semisubterráneos que se despejaron en la excavación del corte 3, ya que parte de la conducción se encuentra desmantelada por la implantación del sótano del gran edificio de almacenaje que amortiza gran parte de la basílica sur del teatro y se observa, incluso labrada en los sillares de las últimas hiladas de cimentación de las estructuras relacionadas con el espacio termal de datación republicana. En el extremo occidental del segmento descubierto, hemos logrado identificar, en un estado de conservación excepcional, un sistema de registro/sumidero axial, configurado por la inserción vertical sobre el eje de las cubiertas lateríticas del cuerpo cilíndrico de un gran recipiente anfórico que, a su vez, aparece cubierto por un elemento similar, situado de forma invertida que actuó como cubrición de este peculiar sistema de registro. Fórmulas similares se han descubierto con cierta frecuencia en los trabajos de excavación de las ciudades de Pompeya y Herculano (Adam 1996), aunque en ningún caso presenten un índice de datación que aporte precisión sobre el momento de construcción de la conducción y, simplemente se limita a ser un elemento funcional y de costes reducidos.

#### FIGURA 2

En este mismo contexto aunque no parece tener relación con este canal, si exceptuamos que se ve cortado y alterado por su inserción, se descubren los restos de un pavimento musivario, conservado en una superficie muy limitada, compuesto por teselas de tamaño medio en un juego cromático blanco con el perímetro encintado en negro.

Una vez retirado el testigo que se programó inicialmente por motivos de operatividad del proceso de excavación, observamos que el suelo de *opus spicatum* queda seccionado por una zanja de 0.72 m. de ancho que se constituye como la prolongación lineal natural del tramo previamente documentado de la cloaca que constituye el drenaje principal del teatro romano.

La excavación del relleno de esta banda de alteración, que pasamos a identificar como capa 41, permite despejar la estructura de armazón y cubierta de la cloaca, pudiendo observarse algunos segmentos en los que las losas de cobija habían sido expoliadas. Los materiales alojados en este depósito nos llevan a etapas cronológicas previas a la construcción del teatro romano, e incluso anteriores a la llegada de componentes humanos romanos a la ciudad, circunstancia debida, sin duda, a los trabajos de excavación del canal de desagüe en el sustrato, acción que sin duda, alteró niveles formados previamente. De este modo obtenemos un conjunto material que se fecha entre los siglos VI al V a.C., distinguiéndose fragmentos de platos con pocillo central, tradicionalmente relacionados con el consumo de pescado y salsas, con superficies tratadas con engobe rojo al interior, cuencos simples o carenados con superficies espatuladas, así como algunas ánforas del tipo T11.2.1.4 (Ramón 1995). Por último realizamos la limpieza de la zona que quedaba en el vértice de conexión de los cortes 2 y 3, coincidente con el ángulo suroeste del núcleo del conjunto estructural que configuraba el cuerpo escénico de edificio teatral. En este sector, junto con la presencia de las líneas de sillares de asiento de la cimentación del edificio, constituyendo en cualquier caso un gran núcleo de cimentación soterrado que, a manera de dado, reforzaba las cimentaciones de la construcción en el punto más bajo topográficamente del área y allí donde la pendiente natural resultaba más acusada y, consecuentemente la estructura debía presentar un mayor refuerzo. En este ámbito y pese a la magna obra ejecutada se conservaba aún un segmento de un pequeño *hipocaustum* que debe ser relacionado con los restos de pavimento de *opus spicatum*, así como con la habitación con suelo musivo, arriba descrita, muy posiblemente calefactada en su día por la estructura térmica ahora despejada. Esta estructura subterránea se amortizó parcialmente por la inserción de varios sillares de gran módulo, para reforzar la cimentación teatral en

el sentido antes descrito, quedando el resto sellado por un depósito terrígeno, definido como capa 52, en el que se localizan elementos de data altoimperial, siendo sin duda el más destacado el constituido por un entalle elaborado en cornalina que muestra posiblemente el mito de Hércules y las aves del lago Estínfalo, junto a este elemento también localizamos lo que podría ser el remate moldurado en hueso del huso de una rueca. Esta capa amortizó un manto de carbones y ceniza, no superior a los 4 centímetros de espesor, residuo de la combustión en el espacio del *hipocaustum* que tapizaba el suelo de la estructura de fuego, conformado en este caso por un pavimento de pequeños ladrillos romboidales (con un lado de 0.08 m.) dispuestos hasta delinear un fino dibujo espigado. Pese a lo restringido del espacio conservado, en relación a este hipocausto, podemos efectuar la descripción de un espacio reducido, de escasa luz, apoyado sobre *pilae* de ladrillos rectangulares que soportaba una techumbre adintelada que en, primera instancia, se configura con ladrillos bipedales sobre la que se extendió una espesa capa de mortero destinada a recibir el mosaico que conformaba el pavimento superior. La distancia entre *pilae* es de 0.31 m., con una altura de suelo a dintel de 0.50 m.

#### LÁMINA IV

Indudablemente su aparición en relación con el pavimento de *spicatum* y la estancia con pavimentación musivaria, refuerza la teoría de la existencia de un espacio termal, bien público o privado, situado en este sector con anterioridad a la edificación del teatro. En relación a la posibilidad de datar este edificio o sector del mismo con finalidad evidentemente termal en momentos republicanos, algunos datos procedentes de las excavaciones en parcelas cercanas, así como los elementos que se documentan en la que ahora hemos verificado, podrían arrojar relativa luz sobre la cronología de la construcción, a todas luces compleja en función de los escasos datos conservados de los primeros trabajos de exhumación como de la notable alteración que supuso la construcción sobre el mismo del propio teatro romano.

Si bien la cronología relativa de los estratos en los que hunde la construcción sus cimentaciones, muestra notables mezcolanzas en lo referente a la fecha de los ajuares materiales que aloja, casi con toda seguridad podemos afirmar que fueron insertas en niveles púnicos o, a lo sumo republicanos tempranos, hecho que avalaría una cronología temprana para el mismo (Rodríguez 1993: 183-194), no es menos cierto que algunos elementos recientemente identificados parecen indicar una datación, al menos para algunos ítem ornamentales, relativamente más elevada. En este sentido, el pequeño *lacus* cuadrangular en torno al cual se ordenaba el espacio occidental ensolado con *opus spicatum*, muestra signos del expolio de las *crustae* marmóreas cuadradas que configuraron su fondo. Del mismo modo que el nuevo elemento de similares características descubierto bajo el sector sureste de la paraescaenia meridional, también circundado por el mismo tipo de suelo laterítico y en este caso con un dibujo de *sectile* clásico en el que piezas cuadradas se enmarcan por un dibujo en cruz a base de losas rectangular menores que giran en torno a una pieza de eje central cuadrangular, de dimensiones más moderadas.

#### LÁMINA V

Indudablemente este expolio de materiales arquitectónicos debe datar la fase de desmonte del edificio en simultáneo con los trabajos de construcción del teatro, erradicando los materiales con mayor valor económico y ornamental para su reutilización. Esta limpieza permite observar en el mortero que se empleó en origen como asiento de las mismas, el empleo de pequeños calzos de *marmora* entre los que hemos logrado identificar algunos fragmentos de materiales de procedencia numídica, destacando un interesante recorte del tipo denominado en la terminología impuesta por

los arqueólogos italianos como *giallo antico brecciato* (Pensabene 2004: 43-54 y Pensabene 2006: 103-142). De forma constante se admite que este tipo de mármol fue introducido en Roma a lo largo del siglo I antes de la Era, no es menos cierto que su uso no se generalizará hasta el principado de Augusto, llegando incluso a ser considerado uno de los *marmora* que componía la denominada “triada de Augusto” (Guidobaldi 1985: 171-233). Este dato, podría avalar, bien una construcción más tardía para el edificio de lo que hasta ahora veníamos considerando, o bien que, ya en momentos de Augusto y de forma previa a la edificación del propio teatro, la construcción fue ornamentada en algunos sectores utilizando para ello los mármoles norteafricanos que empezaban a ponerse de moda y que serán profusamente empleados en todo el siglo I d.C. (Mayer 1996: 837-848).

Por otro lado, las excavaciones efectuadas en los patios de la antigua abadía del Cister, ya habían aportado datos sobre la existencia de unas termas públicas, en función de la notable dimensión del *hipocaustum* y *caldarium* recuperados, hemos argumentado como termas públicas (Fernández et al. 1998: 504-511). Este edificio termal fue datado en época augustea y altoimperial, en función de dos elementos de su programa escultórico ornamental escombrados en su demolido hipocausto (Rodríguez 2002: 35-66), así como de los mármoles recuperados en el proceso de su excavación, coincidente en todos los casos con materiales extrapeninsulares (norteafricanos en su mayor parte) y malacitanos (cantera de la Sierra de Las Cabras, en el extremo oriental de las sierras meridionales antequeranas), similares a los utilizados en la ornamentación del teatro romano, con seguridad culminada en época Flavia (Rodríguez 2002: 35-66). Visto lo anterior, si consideramos que las termas públicas de la ciudad se erigen durante el principado y, en virtud de la notable distancia que las separa del edificio que ahora nos ocupa, entendemos complejo considerar que este espacio calefactado, notablemente diferenciado en cuando a técnica, fábricas y dimensiones, se corresponda con el mismo conjunto de baños urbanos, bien pudiendo hipotetizarse sobre la existencia de un ámbito termal componiendo parte de una edificación en la que se pudieron reunir caracteres públicos (gubernamentales posiblemente) y áreas privadas.

### Corte 3

El corte finalmente abierto se diseñó sobre un planteamiento irregular adaptado a las incidencias botánicas y dimensiones que previamente se han descrito en este informe. La cota media máxima inicial de excavación se situó a 10.61 m.s.n.m., correspondiente con el nivel de la rasante del espacio ajardinado. Ante los datos disponibles en relación a la fracción estratigráfica superior, observables cómodamente en los taludes resultantes de los antiguos trabajos de acondicionamiento, se tomó la decisión de efectuar inicialmente un rebaje mecánico de 0.20 m. de profundidad general a todo el área del Corte 3, con el objetivo de eliminar las intrusiones modernas, éstas en algunas zonas llegan a tener un metro de potencia (sector este del corte). Esta excavación se realizó de forma controlada, capa a capa, utilizando una retroexcavadora mixta ligera, con el objetivo de optimizar el ritmo de los trabajos. El primer estrato moderno así identificado recibió la denominación de capa 1, compuesta por materiales diversos de cronologías dispares, junto con cerámica claramente romana, se encuentra cerámica hispanomusulmana, moderna e incluso escombros y basuras del siglo XX. La cota absoluta de suelo de dicho paquete estratigráfico es de 9.60 en la zona más profunda.

En el área central del Corte 3, junto al perfil oeste e introduciéndose dentro del mismo, a una cota de 10.17 m.s.n.m. se conservan restos del patio de una casa del siglo XIX, realizado mediante pequeños cantos rodados trabados con barro y mortero. A esta estructura se la ha denominado en el proceso de excavación como capa 5, una vez documentados los restos de manera adecuada se procedió a su desmonte. El pozo

localizado en la zona sur, casi en superficie (10.60 m.s.n.m.), presenta una fábrica de rosca de ladrillos para configurar su anillo, se denominó en el proceso de excavación como capa 7, se procedió a excavar la mitad exterior este, debido a que la mitad opuesta se insertaba en el perfil oeste del corte. El relleno perimetral está configurado por una tierra verde-grisácea, con composición limo-arenosa con carga de una gran cantidad de material lítico, clastos y filitas. Posee un metro de potencia, y destaca por el elevado porcentaje de material mueble, además de cerámica romana, *marmora* y restos de fauna, debemos reseñar la localización de un candil de piqueta, una jarra con decoración de cuerda seca parcial y una redoma emiral, lo que propone una cronología para su génesis que lo sitúa en época emiral (siglo IX d.C.). Respecto al material de cronología romana debemos destacar dos pequeños fragmentos de vasos de *Terra Sigillata* Africana D con decoración estampada del estilo Eii, una de las piezas muestra un motivo de cruz, junto con otro fragmento, muy erosionado que parece delinear el ala de una paloma, ambas las podemos fechar entre el 530 y el 600 d.C.

El material cerámico que engloban los derrumbes asociados nos permite ajustar la cronología de su génesis entre mediados del siglo V y el siglo VI d.C., en virtud de hallazgos como una boca de ánfora de tipo *Keay* LIII en cuyo cuello figura un *tituli picti* en tinta roja, esta forma se relaciona con el envasado de aceite procedente del Mediterráneo Oriental, en concreto de Antioquia (Bonifay 2004), y ha sido sobradamente documentada en excavaciones de *Malaca* y del propio teatro romano, identificándose también en otros puntos del litoral provincial, como en Torreblanca del Sol, siendo testigos en momentos avanzados del siglo V d.C. de la frecuencia de los contactos comerciales consecuencia del auge de la *Pars Orientalis* del imperio. También se localiza en la capa 11 un fragmento de ánfora olearia bética del tipo Dressel 23 o *Keay* XIII, tradicionalmente se han fechado estas ánforas entre los siglos III y V d.C., pero según los últimos estudios parece que las producciones de aceite y por tanto de sus contenedores podrían alcanzar hasta el siglo VI d.C. La presencia de esta tipología señala el consumo y comercialización, al menos en territorios malagueños, de aceite bético en época tardoantigua (Bernal 1997). Asociado a estos elementos de almacenaje y transporte se hallan cerámicas cuidadas, como pequeños fragmentos de *Terra Sigillata* de procedencia Africana, del tipo A forma Hayes 27, datable en el siglo III d.C., tipo D forma Hayes 76 (425-475 d.C.) y un fragmento de *sigillata* D con decoración estampada estilo Aii (350-380 d.C.); respecto a las cerámicas de cocina y preparación alimentaria hay que mencionar el descubrimiento de un mortero de cerámica común con inclusiones de roca volcánica en la cara interna, fechado entre los siglos V-VI d.C., con posible procedencia norteafricana.

Por su parte, la capa 10 se halla situada en el sector noreste del corte, se trata en este caso de un estrecho paquete de tierra que colmata el mortero de preparación del suelo de la *parascaenia* sur del teatro; con una composición sedimentológica a base de material mayoritariamente arenoso, escasamente compactado. El material arqueológico que aloja resulta sumamente escaso y fragmentario, por lo que a duras penas podemos afirmar para él una datación genérica en época romana. En el ángulo noroeste del corte y ante la pérdida de perspectiva arqueológica impuesta por los primeros límites fijados, se adoptó la decisión de ampliar parte del perfil oeste del Corte 3 buscando la unión estratigráfica y relacional con el sector sur del Corte 2. Retirada la fracción superficial de suelo vegetal, a 9.54 m.s.n.m. se identificó un pozo contemporáneo de agua dulce, con rosca de ladrillo, cegado con grandes bolos de piedra (calizas, calcofilitas y areniscas), así como por abundante material cerámico romano e hispanomusulmán de diversas etapas, este relleno se denominó capa 12. Es un depósito en el que predominan los materiales de época almohade, destacando la presencia de un brasero de costillas y un alcadafe de

cronología similar, entre los materiales de alteración de los niveles hispanomusulmanes más destacados. Posee una gran profundidad ya que a pesar de haber llegado la excavación hasta la cota de 5.88 m.s.n.m. al este de su inserción vertical, no hemos logrado localizar la base del mismo.

Junto al pozo arriba descrito se localizó un vertido de desechos materiales, también de cronología medieval, con datación en varias fases del dominio hispanomusulmán de la ciudad, correspondiéndose los restos más abundantes con las últimas etapas del emirato, si bien también se asocian a este depósito cerámicas que nos llevan hasta momentos ocupacionales nazaríes, además de abundante material cerámico romano. Este relleno, identificable como un pozo de vertido, capa 17, se compone por una tierra de matriz arenosa con interstratificaciones de gravas de coloración grisácea y abundantes restos de maderas carbonizadas, alojadas en la trama por efecto de procesos de decantación. El muro de esta capa apoya sobre la corona conservada del muro del sótano-almacén del bajo imperio, a una cota absoluta de 9.44 metros. Del material localizado sobresale un ataífor emiral de vidriado melado con decoración en manganeso distribuido en metopas pseudoepigráficas y cenefas petaliformes concéntricas que descienden desde el labio hacia el centro de la geometría de revolución de la pieza. Este vertido de desechos debió de ser el resultado de la ocupación cristiana de la ciudad en 1487, ya que tras la conquista fue habitual que los nuevos habitantes cristianos verificaran el escombrado de los ajuares domésticos de la población conquistada, tal y como se refleja en varias intervenciones verificadas en el entorno inmediato a la que ahora informamos (Fernández et al 1998: 594-503).

Bajo estas estructuras, en el sector central del corte practicado se extiende la capa 11, presentando ahora con una potencia menor, estimable entre la cota 9.20 y 9.08 m.s.n.m. Bajo este estrato, se localiza a 8.97 m.s.n.m. un pequeño nivel ceniciento y carbonoso, que se extiende sobre un suelo de tierra batida rojiza, a la que denominamos capa 19. La cota del nivel de este suelo se sitúa en 8.75 m.s.n.m. Este pavimento parece evidenciar una cronología tardoantigua, muy posiblemente relacionado con el reaprovechamiento de parte de las estructuras tardorromanas, almacén subterráneo asociado a la factoría de salazones. Los datos aportados por el registro indican modificaciones y compartimentaciones puntuales de los antiguos espacios fabriles. Vinculado a la capa 19 hallamos un anzuelo de bronce, una moneda sumamente degradada que imposibilita su catalogación, del mismo modo que se documentan un abundante lote de material cerámico, del cual debemos destacar un fragmento de lucerna correspondiente al tipo Atlante VIII B, producción de origen africano caracterizada por una pasta rojiza muy oxidada que en este caso presenta decoración floral en el elemento de sustentación apical, así como pueden apreciarse las extremidades traseras de un felino en el disco y canal. Esta pieza puede fecharse con claridad en siglo V d.C. También se inventariaron abundantes fragmentos de *Terra Sigillata* de producción Africana tipo D, con formas habituales en los contextos malacitanos, Hayes 59 o Lamboglia 51 (320-400 d.C.) o Hayes 104B con una cronología más acorde a la capa con la que se relaciona, entre los años 570 y el 600 d.C. Una boca de ánfora salsaria Almagro 51C, que se vienen produciendo en el sur de Hispania desde el siglo III hasta el siglo V d.C. En cuanto a la cerámica común de mesa se documenta un fragmento de vaso a listel de producción tardorromana, con pico vertedero (no conservado) y labio exvasado ligeramente caído.

Una vez documentado este horizonte de ocupación tardoantiguo se procede a su conveniente muestreo y retirada. En este proceso se completa la documentación de la capa 16, ya observada en la zona central del corte, junto al derrumbe de mortero (capa 11) y bajo la capa 9. En este caso se trata de una fracción sedimentaria de composición limoarenosa que colmata el sector norte del suelo del hormigón hidráulico del almacén.

Esta capa aporta números restos cerámicos, similares a los ya descritos para la capa 11, con un marco cronológico que abarca los siglos V y VI d.C. En cuanto a los contenedores cerámicos asociados al almacenaje y transporte, también resultan estadísticamente elevados, un 30% del material recuperado, predominando tipológicamente las formas de ánforas Keay XIX y Almagro 51C, también se localiza un fragmento de Keay LIII (fechable entre la primera mitad del siglo V a fines del siglo VI d.C.), una boca de un ánfora de producción africana Keay LXIV, con labio redondeado y banda estriada en el cuello, cuya cronología se estima entre los siglos V y VI d.C., del mismo modo que el pico o regatón de un ánfora de producción africana identificable con el tipo Keay XXV, pieza cuya producción se viene fechando a partir desde el último cuarto del siglo III hasta mediados del siglo V d.C. (Navarro et al. 1997: 79-93).

#### LÁMINA VII

Con relación a las vajillas de mesa y tratamientos técnicos más cuidados incluso en los aspectos decorativos, hemos recuperado un interesante conjunto material, resultando altamente significativo la presencia de un fragmento de *terra sigillata* Gálica Tardía con decoración radial a ruedecilla, barniz irregular y pasta grisácea debido a su cocción reductora, por sus características tipológicas debemos adscribirlas al área de producción provenzal, la difusión de su producción fue abundante por todo el Mediterráneo, entre Atenas y las costas de la Península Ibérica en el siglo V d.C. (Torres 2003). Resulta elevado el volumen de cerámica común: jarras, ollas, morteros, platos, así como de vajilla fina, destacando un pequeño fragmento de cerámica de tipo *glasstonfilm* del siglo V, y numerosas piezas de *terra sigillata* de producción africana, en su mayoría correspondientes a los tipos D forma Hayes 91A con un marco cronológico adecuado para la formación del estrato, que oscila desde la segunda mitad del siglo V al 500 d.C. Al igual que el fragmento de Hayes 61B con decoración estriada al interior de entre el 425 y el 500 d.C., además de Hayes 76 (425-475 d.C.), Hayes 73, Hayes 61, y un pequeño fragmento de fondo con decoración estampada estilo Eii (fines del siglo IV d.C.). Tras éste breve estudio del material podemos señalar con bastante seguridad que la génesis del estrato debió acontecer en la segunda mitad del siglo V d.C., fecha por tanto del cese del uso almacén, aunque parece ser que hubo posteriores reutilizaciones. En la zona de ampliación del Corte 3 hacia el oeste se localiza restos de un suelo de mortero blanquecino con un derrumbe de ánforas tardorromanas. Parte del derrumbe anfórico, capa 24, se hallaba bajo el murete de reutilización del espacio en la tardoantigüedad (capa 19). Se trata de un conjunto de contenedores cerámicos (cuatro piezas) de transporte y almacenamiento, un ánfora Keay XIX casi completa, sólo se ha perdido el ápice que constituiría el regatón, dos fondos de ánforas tardías de producción oriental, y numerosos fragmentos de un recipiente anfórico de grandes dimensiones. El suelo de mortero blanquecino, capa 25, se encuentra a 8.66 m.s.n.m. Debemos asociarlo a un segundo suelo, posterior al de *opus signinum* (capa 33), ya que lo sobreeleva unos 20 centímetros de él. Aunque hay que apuntar la posibilidad de que se trate de una reforma del espacio con un marco cronológico similar. Tras su documentación procedimos a su retirada. La capa 33 se define como un pavimento de *opus signinum* relacionado con la estructura bajoimperial localizada en el mismo corte, posible almacén o estancia de trabajo vinculada a la factoría de salazones localizada al oeste (Corte 3 excavación Calle Alcazabilla). Se trata de un edificio de tendencia rectangular de grandes dimensiones, un amplio espacio, con un suelo hidráulico adecuado para el laboreo industrial o el almacenaje, presumiblemente cubierto a dos aguas en virtud del pie derecho que debió apoyarse directamente sobre uno de los sillares teatrales, descubierto en el eje de la edificación bien anclado en el suelo de *signinum* y situado en

posición vertical en relación con su eje mayor. Similares fórmulas de apoyo de cubiertas, pavimentación interna y fábrica de los paramentos ya fue advertida en el ámbito del corte 45 exterior, abierto al noreste de la *cavea*, donde en la campaña de 1999/2000 se procedió a excavar una estructura de similares características. Por otro lado y, en relación con la misma campaña, se documentó un sótano de morfología muy parecida que fue implantado *a posteriori* en el espacio comprendido entre la *valva regia* y la *valva hospitalis* norte. En el caso de la estructura documentada en el corte 3, podemos observar, además de las características anteriormente descritas, cierta similitud en cuanto a los paramentos, todos ellos de mampostería encintada ligeramente por tendeles de menor espesor, en los que alternan materiales líticos con restos lateríticos. Entre los materiales reciclados, debemos destacar la inserción en el paramento norte de una guarda o cipo con remate superior curvo, ejecutada en granito, a todas luces extramalacitano. Es evidente que la condición de espacio subterráneo o semisubterráneo de trabajo o almacenaje viene avalada por la diferencia de técnica que se observa en las fábricas interior y exterior del edificio. Mientras que al interior el paramento muestra el tratamiento descrito, incluyendo los mechinales regularmente distribuidos para el drenaje de los muros o anclaje de vigas auxiliares, los paramentos exteriores no presentan un acabado formal, siendo las facetas irregulares testimonio de un “encofrado” estructural a tierra. Todo ello indicio de haber sido excavado de forma previa a la construcción de las paredes. Por otro lado, la conexión entre el lienzo norte y este muestra un ángulo que no cierra en 90 grados. Esta ausencia de precisión en el planteamiento planimétrico también fue observada en 1999 en el espacio de sótano similar que se excavó en el sector oeste del corte 45, circunstancia posiblemente derivada del hecho de adaptarse a espacios que debían excavar y revestirse de paramentos perimetralmente, al tiempo que tampoco precisaban de grandes alardes técnicos en virtud de su funcionalidad. En este sentido, también resulta significativo el hecho de haberse implantado en los dos tercios occidentales de la basílica meridional del teatro, alcanzando sus cimentaciones hasta la corona conservada de las estructuras republicanas del área sur.

En cuanto al material arqueológico relacionado, además de los numerosos restos de fauna continental y malacofauna, se localizó un fragmento de piedra de molino, posiblemente relacionada con el aprovechamiento del material óseo ictiofaunístico (elaboración de colas, etc.). Respecto a los materiales cerámicos, debemos señalar el elevado número de elementos de prensión y sujeción, también se documentan un borde y dos bases de ánforas de salazones Key XIX; destaca un fragmento de *terra sigillata* Hispánica Tardía (siglos IV-V d.C.), un fondo de *terra sigillata* de producción africana D, con decoración estampada en el interior estilo Aii, que se puede fechar entre los años 350 y 380 d.C. De este modo, la ejecución del pavimento y por tanto del almacén, en su fase original, debió de efectuarse hacia la mediación del siglo IV d.C.

En función de estos descubrimientos y, haciendo compatible la dinámica de la excavación objetivada en proyecto, con él, interés de documentación científica, se adoptó la decisión de realizar un sondeo en el área oeste del corte, donde se procedió a levantar un segmento del suelo de *opus signinum*. Directamente bajo este se identificó la capa 34, compuesta por una tierra de composición limo-arenosa, de tonalidad marrón verdosa y escaso volumen de material arqueológico, tan solo dos fragmentos de ánforas de salazones: Key XIX y Almagro 51C, además de algunos fragmentos de *terra sigillata* africana: dos fragmentos del tipo A de Hayes 9A o Lamboglia 2, se trata de unos cuencos de borde engrosado con decoración a ruedecilla sobre el baquetón, que se localizan en todo el Mediterráneo y costa atlántica entre los siglos II y III d.C.; varios fragmentos atípicos de *sigillata* C, y un borde de T.S.A. C. correspondiente al tipo

Hayes 50A o Lamboglia 40, fechado entre los años 230 y 325. Por último también contamos con un pequeño fragmento de T.S.A. tipo D Hayes 61 (325-450). Además de piezas de producción africana de cocina Lamboglia 10A (primera mitad del siglo II a fines del IV).

#### LÁMINA II

A una cota absoluta de 8.01 m.s.n.m., se encuentra un lecho de mortero blanquecino bastante fino que debemos relacionar con los retazos de un antiguo nivel de suelo, se registró como capa 35. Bajo este suelo de mortero se encuentra la capa 36, compuesta por una tierra limoarenosa con abundante material cerámico, además de restos de estuco de enlucido, ocasionalmente conservando restos de decoración pictórica; también se halló una gran cantidad de pequeños ladrillos rectangulares similares a los que formaron el suelo de *opus spicatum* de las termas republicanas, junto con numerosas bovedillas y fragmentos de revestimientos marmóreos. Las cotas de este nivel oscilan entre 7.87 y 7.32 m.s.n.m. Respecto a los materiales cerámicos aportados por este estrato hay que señalar la mezcolanza de cronologías con unas producciones tardorepublicanas o altoimperiales, como los ejemplares de vasos de cerámica con tratamiento rojo pompeyano o un fragmento de *terra sigillata* Hispánica precoz (tipo Peñaflor en las tecno-tipologías más actualizadas), piezas que se pueden fechar entre los siglos I y I d.C., pudiendo llevarse incluso a momentos más tempranos (fondo de cerámica gris púnica), junto con otros más modernos, como serían las producciones de *terra sigillata* africana localizadas en dicha capa: un fragmento del tipo Hayes 16 fechado entre el siglo II y mediados del siglo III d.C., forma habitual en los yacimientos del Mediterráneo occidental, además de Hayes 60, en este caso elaborada sobre Africana D, producción poco común de entre los siglos IV y V d.C. También hemos podido documentar producciones africanas de cocina: Lamboglia 10A y 10B (cuya cronología abarca desde el siglo II a fines del IV d.C.), Ostia III, 267 (siglos II-IV d.C.) y un fragmento de una Ostia II fechada en torno al año 360. Con cronología más temprana, entre los siglos I y II d.C., debemos destacar también la localización de un fragmento de *terra sigillata* Itálica encuadrable en el Servicio II de la clasificación de Haltern, con decoración aplicada de una máscara teatral, posiblemente de Melpómene, se fecha entre el año 10 a.C. y el 15 d.C. Esta capa 36 parece formarse hacia el siglo IV, en el momento de vaciado del área (basílica sur del teatro) para la construcción del almacén, entrando así en contacto con materiales relacionados con el momento de abandono de las termas a fines del siglo I a.C. (ladrillos pertenecientes al suelo de *opus spicatum*, bovedillas y estucos). Por tanto no se ha podido documentar en esta área de la excavación los niveles de la propia basílica sur del teatro romano, en contraposición de los restos estructurales que sí hemos despejado en el sector oriental del ámbito excavado.

En el ángulo sureste del sondeo norte a una cota absoluta de 7.53 metros se libera el techo de la capa 37, que acabará extendiéndose por todo el sondeo Oeste. Se trata de un paquete de tierra arenosa de coloración marrón-grisácea, con gran cantidad de clastos y mórulas de materiales lignarios carbonizados distribuidos rítmicamente por la trama como efecto de procesos de flotación/decantación. Destaca el elevado porcentaje de material cerámico, en su gran mayoría de cronología prerromana, sólo se ha localizado un fragmento de la llamada “cerámica gris augustea”, numerosos fragmentos de cerámica púnica pintada a bandas, cerámica gris, un borde de cazuela realizada a torno lento, una lucerna de doble mecha, fenopúnica, cerámica de procedencia griega, ática fundamentalmente, así como ánforas púnicas fechadas entre finales del siglo VI a.C. e inicios del IV a.C., correspondientes a los tipos Ramón T-11.2.1.3 (fines siglo VI – comienzos IV a.C.), T-11.2.1.4 (último tercio del siglo V – inicios IV a.C.), T-11.2.1.6

(fines del siglo V a.C.), T-8.1.1.2 (siglo IV a.C.) y T-1.3.1.2 (finales del siglo VI – primera mitad del V a.C.) (Ramón 1995). Este paquete de tierra, localizado junto a la cimentación del muro de sillares anteriormente comentado, debió de ser extraído en el momento de construcción de esta cimentación de época tardorepublicana y, posteriormente vertida como relleno de la misma.

Estas tipologías revelan la pervivencia del sustrato púnico durante los comienzos de la etapa romana. Debido a la larga ocupación fenicia y posteriormente púnica de nuestros territorios, se originó una base social de origen oriental y norteafricana, que no desaparece de manera radical tras la conquista romana, por tanto diferentes productos de indudable origen púnico -como las ánforas de tipo Mañá C2- llegan a ser mayoritarios a principios del siglo II a.C., observándose a lo largo de toda la etapa republicana. Estos envases se han llegado a documentar en naves itálicas de la época, indicando su distribución a través del comercio romano (Guerrero et al. 1992: 191). Dentro de éste mismo contexto cronológico y cultural hay que incluir la moneda hallada en la capa 38 producida en la ceca de *Malaca*, con anverso deteriorado y el reverso con acuñación de un astro radiado, típico de las primeras producciones monetales de la ciudad, inspiradas en motivos púnicos que se vienen produciendo en la ciudad desde fines del siglo III a.C., estando ya bajo la órbita romana. En este nivel también se encuentran cerámicas a bandas de tradición púnica, Kuass, lucernas de doble mecha y cerámica común, destacando las ollas, jarras, cuencos, etc.

Bajo la capa 38 se extendía, como ya hemos comentado, la capa 37. Bajo ésta, se localiza el último estrato alcanzado en el sondeo Oeste, la capa 39. Posee similar morfología y composición sedimentaria que la número 37, pero con mayor cantidad de limos; en cuanto a los materiales asociados hay que señalar su similitud con los observados en la capa 37: cerámica griega, gris púnica, cerámica pintada a bandas, y un par de fragmentos de ánforas T- 11.2.1.6 (Ramón 1995), elaboradas en el área del Estrecho de Gibraltar entre el último cuarto del siglo V e inicios del siglo IV a.C. Por cuestiones de seguridad se decide no profundizar más en el sondeo, una vez alcanzada la cota máxima de profundización que se estableció en 5.83 m.s.n.m.

#### FIGURA 3

En la zona norte del Corte 3, entre la faceta externa del muro del sótano/almacén bajoimperial y el límite del corte, se encuentra un pequeño espacio de un metro de ancho aproximadamente, en el que la estratigrafía es radicalmente diferente, ya que en esta estrecha faja no se habían perdido completamente los niveles de suelos relacionados con la basílica sur del teatro romano.

A una cota de 9.50 m.s.n.m. en el ángulo noroeste de corte se hallan restos de un mortero de coloración amarillenta, configurando una superficie denominada en el proceso de excavación como capa 14, aunque en un segundo momento este mismo mortero, localizado en el ángulo opuesto, también fue denominado como consecuencia del sistema metodológico sectorial aplicado, como capa 23, a una cota absoluta de 9.35 metros. La unificación de ambos restos de preparación de suelo se ha realizado ya en gabinete, dado que ambas capas constituyen un mismo nivel de mortero calcáreo, destinado a la preparación del suelo operativo del interior basilical.

Es obligado destacar el abundante material cerámico localizado, con numerosos fragmentos de recipientes anfóricos de cronología altoimperial, como son las formas Dressel 7-11 y sus sucesoras las Beltrán IIA, que inician su producción a mediados de la segunda mitad del siglo I d.C., con la dinastía Flavia, y perduran durante todo el siglo II d.C.; respecto a las producciones de la vajilla de mesa, se documentan algunos fragmentos de *terra sigillata* de producción gálica, con formas tan conocidas como las Dragendorff 27 (época flavia) o las Drag. 35; también producciones hispanas, forma 27,

fechadas a mediados del siglo I d.C., y un fragmento de africana A Hayes 9A o Lamboglia 2, típica del siglo II d.C. (Beltrán 1990). Esta capa también contiene un elevado número de piezas de cerámica común, como ollas, platos Vegas 20, jarros del tipo Vegas 38, opérculos, etc. (Serrano 2000).

Tras el levantamiento de estos lechos de mortero pavimental, a una cota de 9.38 m.s.n.m. se registró la capa 15, un paquete de tierra con una potencia media de 10 centímetros, de textura arenosa, prácticamente no presenta material arqueológico alguno. Para poder obtener una secuencia estratigráfica relativa a los pisos relacionados con la etapa altoimperial y, concretamente con la *parascaenia* y basílica sur del teatro romano se hacía necesario la realización de un sondeo en la franja norte. El Sondeo Norte posee una dimensiones de 2.55 por 1.40 m.

Una vez retirado el mortero de preparación de suelo (capa 23), se alcanza el techo de la capa 40 a la cota media absoluta de 9.27 m.s.n.m., compuesta por una tierra limoarenosa, con abundantes rastros carbonosos y escaso material arqueológico, únicamente se documentó un asa y un fragmento correspondiente a una vasija de gran diámetro en su boca, presumiblemente un *dolium*, sólo podemos destacar la presencia de un fragmento de *sectile* pavimental con labra en *marmora* numídico de tipo *giallo antico brecciato*.

La capa 41 se define como un fino manto de mortero de cal y tinte blanquecino, muestra un espesor variable de 10 a 15 centímetros, y su techo se localiza a 9.10 m.s.n.m., por lo que debe ser relacionado con la preparación del suelo de la basílica teatral sur, quizás correspondiente a época flavia, dada su posición estratigráfica relativa. Los materiales alojados en su masa se limitan a pequeños fragmentos atípicos de *terra sigillata* de procedencia africana tipo A, junto con un fragmento de producción gálica. A efectos cronológicos, las producciones de africana A se extienden desde fines del siglo I d.C. hasta mediados del III d.C. (Beltrán 1990). Además también se identificó un fragmento de ánfora que con serias dudas debemos adscribir a la tipología Dressel 20, recipiente de transporte del aceite bético entre los siglos I y III d.C.

A la cota absoluta de 8.95 metros se descubre un paquete de tierra, capa 42, situado entre dos niveles de mortero (capas 41 y 43). Se trata de un sedimento limoarenoso con frecuentes mórulas de carbón, alta compactación que engloba un mayor conjunto de materiales, sobre todo cerámicos que el observado para los niveles anteriores, debiendo destacarse los siguientes elementos materiales: una boca de ánfora de salazones Dressel 14 o Beltrán IV, fechada entre inicios del siglo I y mediados del III d.C. Varios fragmentos de *terra sigillata* gálica de tipo Drag. 18/31 fechada entre el reinado de Domiciano y Trajano (81-117 d.C.), *sigillata* Hispánica forma 37 datada en el último tercio del siglo I y siglo II d.C., y un pequeño fragmento de borde de *Terra Sigillata* Africana A, cuya tipología se corresponde con la forma Hayes 2 o una Hayes 3B, ambas posibilidades con idéntica cronología entre los años 75 y el 150 d.C. Respecto a las producciones de cocina, todas pequeños fragmentos, se localiza una olla de borde vuelto al interior, producción itálica, Vegas 3, fechada entre fines del II a.C. y el siglo I d.C., y un par de piezas de procedencia africana, una cazuela Ostia III, 267 (siglos II al IV d.C.); y un cuenco-tapadera de borde ennegrecido Ostia I (siglos II al V d.C.).

La capa 43 se localiza a 8.79 m.s.n.m. es una lechada de mortero de unos 2 ó 3 centímetros de espesor. No parece posible hablar de un nivel de suelo, sino más bien de una nivelación relacionada con el suelo-capa 41. Estas preparaciones pavimentales se conforman por diferentes aportes sucesivos, tanto de mortero como de tierras, hasta alcanzar el grado de compactación y grosor necesario. El material cerámico asociado es escaso, una boca de ánfora para almacenaje y transporte de salazones encuadrable en la familia tipológica de las Dressel 7-11 (mediados del siglo I a.C.- I d.C.), y dos



1998: 405-503), así como por las más recientes realizadas en propio ámbito de calzada y acerado oeste de dicha calle (Peral et al. 2009: inédito). Esta estructura parece haber sido reutilizada en época medieval, pero al encontrarse entre niveles alterados en época contemporánea, dada su superficialidad, se hace imposible una investigación exhaustiva que nos permita vislumbrar una secuencia cronológica precisa de las capas documentadas en esta zona (capas correlativas desde la 26 a la 31).

La capa 26 se corresponde con los restos conservados de un posible pavimento realizado con mortero de cal amarillento, localizado a 9.75 m.s.n.m. Este debe relacionarse con la reutilización medieval de la estructura anteriormente descrita, aunque en el proceso de excavación no se ha localizado material arqueológico alguno. Bajo el mismo se encuentra la capa 27, se trata de un nivel de tierra de composición alta en limos, coloración verde intensa, y diez centímetros de potencia. El escaso material cerámico imposibilita su fechación. La capa 28 se identifica a de 9.69 metros, se define como un encachado de cerámica y tierra batida.

Una vez documentado el nivel de suelo se procedió a su muestreo y retirada, documentándose ahora un paquete de tierra limoarenosa, capa 29. Tras este sedimento se localiza la capa 30, nivel de cal blanquecino, posiblemente un suelo. Por último se estudia la capa 31, compuesta por una tierra limoarenosa, que profundiza hasta los 9.35 m.s.n.m. Todas estas capas poseen una coloración verdosa, debido posiblemente a la presencia en su matriz de abundantes materiales orgánicos en descomposición parcial. Al proceder al perfilado de esta franja se aisló en el perfil suroeste una capa (58), que englobaba materiales tardoantiguos, su techo aparece a 9.77 m.s.n.m., debe destacarse el hallazgo de una boca y cuello de un ánfora tipo Keay LIII, similar a la ya documentada en la capa 11, muestra en su gollete rastros bien conservados en tinta roja de un *tituli picti*, por el momento ilegible, aunque todo apunta a que se trate de un numeral.

En el extremo sur del *aditus sur* se inicia la limpieza del área situada al oeste de la estructura abovedada actualmente reconstruida, este espacio coincide con el teórico ámbito de la basílica sur del teatro. Se procedió en este caso a la limpieza de basuras y rellenos escombrados que cubrían los “cráteres” a que habían sido reducidos por el paso del tiempo los sondeos arqueológicos verificados en la década de los años '90 del siglo pasado. La retirada de este basurero contemporáneo, permitió tras el levantamiento de una fina capa de 0.10 metros de potencia, descubrir la base de la recia estructura perimetral del espacio basilical sur, correspondiente al paño este que, desde el acceso meridional al recinto, conectaba con el lienzo oeste del *aditus sur*. Esta base constructiva se ve arrasada hasta su primera hilada y, al igual que sucede en otros puntos del edificio teatral, sus sillares, calcirrudíticos en este caso, muestran la línea inscrita que servía en obra para la correcta alineación del muro de sillería en altura. Al interior de esta estructura se conservan los lechos de mortero de cal y arena que configuran el primer pavimento interno de la basílica, e incluso una de las *crustae* de calcarenita aún se han conservado *in situ* a una cota de 9.12 m.s.n.m., coincidente con las cotas de nivel de uso que se observan en el umbral monolítico que configura el acceso externo a la *paraescaenia* sur.

En el extremo oeste del paño de cierre, aún se conservaba en su lugar original un sillar almohadillado en sus facetas sur, norte y oeste, coincidiendo en alineación con la jamba este de la *paraescaenia* sur, con lo cual parece evidente que ambos umbrales, paraescénico y basilical, mostraba idéntica alineación, hecho que sin duda rompe la simetría en relación con los mismos espacios en el ámbito norte del teatro. Este sillar muestra un módulo de 1.05 m. por 0.52 por 0.45 m. y su ápice superior permanece a una cota de 9.56 m.s.n.m.

Al oeste de este límite natural de la estructura de cierre/acceso sur de la basílica, se practicó un sondeo entre su jamba oeste y el lienzo este del sótano de almacenaje tardío que, a todas luces es la estructura cuya edificación amortiza y destruye los dos tercios occidentales de la basílica meridional del teatro. Este sondeo coincidía básicamente con el vano de acceso sur al teatro. Las dimensiones de este sondeo se establecieron en 0.80 m., norte-sur por 1.60 m. en sentido este-oeste.

La primera capa documentada, cuyo plano superior se establece a 9.26 m. absolutos, fue denominada como capa 49, y se encontraba compuesta por restos de mortero blanquecino con una potencia media de 8 centímetros aproximadamente. No se localiza material arqueológico asociado, aunque es de destacar que su extensión coincide en longitud y anchura con todo el ámbito del vano que daría acceso a la basílica sur además de mostrar un fino remate en su faceta superior que, evidentemente coincide con el techo del depósito, lo que indicaría que junto con su espesor, inferior en 15/17 centímetros al teórico nivel de suelo planteado (métrica que coincide con la media de los preparados pavimentales de todo el edificio teatral), estaría preparada para recibir una o varias losas destinadas a configurar un umbral de acceso monumentalizado.

Bajo ésta, se caracterizó la capa 50, paquete de tierra de 12 centímetros de potencia, composición limoarenosa con abundantes mórulas de mortero y elevado grado de compactación. En cuanto al material cerámico de la capa, los restos son escasos y de pequeño tamaño, sólo siendo reseñable un fragmento de una olla Vegas 3 (siglos II y I d.C.) y una fuente Vegas 14 (fines siglo II a.C.- I d.C.), ambas de producción itálica, y una cazuela Ostia III267, producción africana con un marco cronológico excesivamente laxo, que oscila entre los siglos II e inicios del V d.C.; cuatro fragmentos de *terra sigillata*, una de ellas manufactura hispánica y las otras tres africanas correspondiente a los tipos A, Hayes 9A o Lamboglia 2A fechada entre el 100 y el 160 d.C., así como dos fragmentos del tipo D, uno de ellos correspondiente a una forma Hayes 58B (finales de siglo III al IV d.C.). En cuanto a la cerámica común, sólo se registraron un elemento de prensión, una jarra no tipologable y una copita del tipo Vegas 21 (Serrano 2000).

La capa 51 es un nivel de mortero amarillento muy consistente. También relacionado con los diferentes vertidos de mortero de preparación del suelo (lechadas para una mayor consistencia del pavimento), cuya cota absoluta es de 9.08 metros. Parco en cuanto a material cerámico, únicamente un minúsculo fragmento de *Terra Sigillata* Africana A y un fragmento de cerámica pintada a bandas, unas finas franjas grises enmarcando una banda castaña más ancha. Debemos indicar que las producciones de *sigillata* africana A se inician en época flavia alcanzando hasta el siglo III d.C.

En contacto con el suelo del mortero se documenta una pequeña capa que denominamos como 52, se trata de un encachado de fragmentos cerámicos molturados, pequeños clastos líticos e incluso algunas teselas aglutinadas con tierra y mortero. Pequeños fragmentos cerámicos que fechan la realización del encachado al menos desde la segunda mitad del siglo I d.C., ya que se documentan varios fragmentos de *Terra Sigillata* Hispánica., junto con producciones de cerámica común como un plato Vegas 20 y una copita Vegas 21. Resulta forzoso hacer mención al hallazgo de cerámicas griegas, relacionadas con los niveles prerromanos que se documentan en el Sondeo Este, descubiertos a escasa profundidad relativa. La capa puede interpretarse como la base de preparación y nivelación del lecho de mortero arriba descrito que recibiría las *crustae* del umbral. Una vez documentado este nivel, se procede a su excavación, localizándose ahora la capa 55, compuesta por una tierra marrón, de naturaleza limoarenosa de 0.40 m. de espesor. Dentro de este paquete de tierra se delimita, afectando sólo al perfil sur a la cota de 8.80 m.s.n.m., una bolsada de mortero amarillento, con escasos 4 centímetros de potencia, que se denominó capa 57. Respecto al material cerámico que se le vincula,

se registraron restos de cerámica común de tipos Vegas 3 y Vegas 21 (copita), así como fragmentos de *terra sigillata* Hispánica, cuya producción abarca desde mediados del I d.C. a la mediación de la centuria siguiente, junto con un mortero de decoración a bandas negras en la cara externa, encuadrable en momentos púnicos.

Por último, para cerrar este pequeño sondeo de comprobación de las cimentaciones basilicales, se registró la capa 56, cuya cota de techo es de 8.60 m.s.n.m., situándose su muro a 7.62 metros (cota de finalización del sondeo). Con una composición sedimentológica a base de arenas y gravas finas de origen aluvial, abundantes carboncillos decantados en la trama, así como elevado número de fragmentos líticos de mediano tamaño. Su excavación nos ha facilitado una amplia tipología de materiales asociados a la etapa prerromana de la ciudad de Málaga, más concretamente al periodo que se cifra entre fines del siglo V y el IV a.C. En este sentido identificamos un interesante conjunto de cerámicas griegas, producciones áticas de barniz negro (siglos V-IV a.C.), o el lote de recipientes de almacenamiento doméstico con decoración a bandas negras y castañas alternantes, o bien con los ápices superiores bañados interior y exteriormente con engobe rojo, correspondientes a grandes vasos de tipo *pithoi*. Son numerosos los fragmentos de cerámica fenopúnica pintada a bandas, platos de pocillo central para el consumo de derivados de salsas y salazones de pescado, con o sin engobe.

Interesante es también el conjunto de ánforas prerromanas fechadas en estos mismos momentos cuya clasificación según la tipología de Ramón atiende a los grupos T-4.1.1.4., producidas en los centros púnicos de Cerdeña entre la segunda mitad del siglo V e inicios del IV a.C., T-1.3.2.4., ánforas realizadas en el sureste de la Península Ibérica en el siglo V a.C.; una boca y arranque del cuello de un ánfora T-8.1.1.1 o Mañá A4/A5, modelo anfórico propio de la isla de *Eivissa*, con imitaciones en la costa catalana, fechada en el siglo IV a.C.; T-8.1.1.2. Ó tipo Tiñosa, fechada en gran parte del siglo IV a.C. producida en la costa gaditana, por último también se documentan en la capa 56 las producciones anfóricas propias del ámbito del Estrecho de Gibraltar, Ramón T-11.2.1.6., cuyo contenido más frecuente son salazones y que se pueden fechar entre finales del siglo V e inicios de la centuria siguiente (Ramón 1995: 172-237). Esta capa amortiza los restos de una base de cimentación, anterior por cotas y posición estratigráfica y estructural al teatro romano, conformada por dos hiladas de mampuestos de mediano y pequeño tamaño, trabados con barro. Se localiza a una cota absoluta que oscila entre 8.84 y 8.71 m. y se orienta en sentido tendente al noroeste-sureste. Posiblemente se corresponde con una de las construcciones de la ciudad semita que ocupaba parte de la zona en que posteriormente se erigió el teatro romano.

### **SÍNTESIS DE LAS CONCLUSIONES PRELIMINARES**

La excavación que ahora hemos dado a conocer de forma preliminar ha aportado interesantes precisiones en relación a la ocupación arqueológica del sector meridional del espacio patrimonial que ocupa el teatro romano de Málaga, no sólo en lo referente a la etapas previas a su erección, si no de la evolución del propio edificio y los procesos de expolio y amortización que experimentó tanto en la Edad Tardía como a lo largo del Medioevo.

En síntesis, la apertura de los tres cortes ofrece un abanico de conclusiones que, al menos preliminarmente pueden resumirse como sigue:

La ocupación prerromana del sector ha quedado bien atestiguada a partir del descubrimiento de varios depósitos de alteración localizados en los cortes 2 y 3. En el caso del corte 2, estos rellenos se relacionan con las capas alteradas en el proceso de construcción de la cloaca principal del teatro romano, obra que requirió efectuar una excavación lineal de casi dos metros de profundidad en relación a la cota de suelo

establecida para época romana, que podemos cifrar en torno a los 7.94 m.s.n.m., utilizándose posteriormente parte de las tierras obtenidas en la cubrición del sistema hidráulico. Por su parte, en el corte 3, las cimentaciones observadas en el cierre este del espacio basilical, permiten documentar como éstas se insertan en estratos anteriores, incluso amortizando antiguas estructuras de época púnica y alterando depósitos que, a juzgar por los materiales antes descritos, se fechan con cierta fiabilidad entre los siglos V y IV a.C.

La etapa inmediatamente previa a la construcción del teatro romano, queda representada en el sector por el antiguo edificio termal sobre el que se impuso la construcción en el ángulo suroeste del edificio. Ahora hemos podido confirmar la veracidad de un espacio calefactado, documentándose un pequeño *hipocaustum* con *suspensurae* de ladrillo y fórmula de soporte adintelada, sobre la que descansa una estancia cuyo pavimento se revistió de mosaico. Este ámbito parece guardar relación con el espacio de suelo ejecutado con la técnica de *opus spicatum*, cuya superficie (12.07 m<sup>2</sup> más de los hasta estos trabajos conocidos) ahora hemos podido aumentar hacia norte y oeste, completándose también un área con aspecto de *impluvium*, planta cuadrangular y que, en su día mostró un suelo conformado por *crustae* marmóreas, presumiblemente expoliadas de forma simultánea a la construcción del teatro, al igual que el *lacus* rectangular que ahora hemos identificado bajo el lateral este de la *paraescaenia* sur. Queda atestiguado que el drenaje principal de la construcción corta este suelo, lo que implica una planificación de los sistemas de desagüe del edificio teatral que no fueron dejados al albur de una construcción aleatoria, como ocasionalmente se ha especulado.

Sobre la datación de este conjunto pre-teatral, resulta factible atribuirlo a época republicana por posición estratigráfico-estructural relativa, considerando que las obras del teatro parecen haber sido iniciadas en tiempos de Augusto, si bien también hay evidencias que podrían retrasar tanto esta cronología: el empleo de apoyos de *marmora* numídico de tipo *giallo antico brecciato*, cuyo uso sólo se generalizará a partir del Principado. Este aspecto podría obviarse estableciendo un marco de marmorización del edificio que se remontara, también, a época de Augusto. En cualquier caso, y dado que el edificio termal público conocido ya en el cercano Convento del Cister, muestra un hipocausto con *suspensurae* abovedadas y mayores dimensiones, junto con un programa escultórico ornamental claramente augusteo (Rodríguez 2004: 35-66), bien podríamos encontrarnos ante un espacio termal reducido, tal vez privado y, quizás asociado a una edificación de carácter público-gubernamental, siendo el amplio espacio recubierto por el suelo de ladrillos dispuestos en *spicatum*, un posible ámbito de palestra o zona descubierta hidráulica y posiblemente ajardinada en algunos sectores.

En relación al momento de construcción del teatro y sus diferentes remodelaciones, este espacio termal revela el uso de sillares de calcarenitas intensamente amarillentas, que fueron posteriormente reutilizados en el refuerzo de las cimentaciones del ángulo SW del edificio llegando a generar un gran dado soterrado que supera la línea vertical de la fachada del edificio hacia el sur, macizando incluso parte del pequeño *hipocaustum*.

Al exterior del conjunto, el corte longitudinal 2, muestra en su perfil oeste la sucesiva serie constructiva de pavimentos exteriores, con las clásicas bases de preparación consistente en morteros calco-arenosos depositados en espesos mantos que servían de soporte a las *crustae* líticas, que en este caso sólo se han conservado parcialmente en el sector más meridional. Al igual que en las excavaciones recientemente realizadas en calle Alcazabilla, se demuestra como el porcentaje de pendiente de la calle exterior oeste del teatro, a duras penas se ha visto modificado en altura en relación a las pavimentaciones altoimperiales.

En el ámbito este del corte 3 hemos logrado cerrar completamente la geometría arquitectónica del teatro, gracias al descubrimiento del cierre y jamba oriental, correspondientes a la basílica sur del teatro, ajustada en este caso a las dimensiones marcadas por el longitud de la bóveda del *aditus maximus* sur, lo que viene a coincidir con la norma habitual, aunque no escrita, de estos elementos anejos a los edificios teatrales, cuyas funciones incluían aspectos tan variados como el almacenamiento, la reunión, las transacciones, así como la jurisprudencia y los cultos que los identifican con los edificios basilicales *sensu stricto*, de donde toman su nombre.

En este caso hemos podido constatar cómo se produjo una alineación perfecta entre los vanos que definen los *itinera* meridionales, tanto de la basílica como de la *paraescaenia* sur, quedando también claro, como ya hemos cifrado en otros documentos, que la diferencia morfométrica en relación al ámbito norte de la construcción, está forzada por la necesidad de alinear el espacio porticado en el mismo eje mayor del edificio, dado que la topografía y el diseño urbano preexistente parecen incidir de forma decisiva para que no se dé un *porticus postcaenium* en sentido constructivo clásico.

### LÁMINA III

En idéntico orden de cosas, el corte 1, ha facilitado un mejor conocimiento de las dimensiones y fábricas del teatro, habiendo podido demostrar que el arco meridional del graderío de la *cauea* se encontraba perfectamente conservado, fosilizado bajo el manto de estructuras pertenecientes a los sótanos y aterrazamientos del barrio de la Alcazaba. En este caso se ha despejado la estructura de la *analemma* sur, cuyo arco esbozado se cimenta embutido perfectamente en las calcofilitas basales, recortadas previamente para insertar el arco de recios sillares que, a su vez, sirvió de cara externa al encofrado de un potente tirante de *opus incertum* ligeramente incurvado que soportaba los rellenos del núcleo de la *cauea*, compuestos en este caso por tongadas de “balastos” de cantometría media-grande, acuñados en ángulo y alternando con capas de *opus caementicium* y tierras compactadas, similar al sistema que se había constatado en el arco norte del graderío.

Como no podía ser de otra manera, la intervención también arroja interesantes datos a cerca de las últimas etapas de uso del teatro, su abandono, conversión en fuente de aprovisionamiento de materiales líticos y su completo olvido, tapizado el solar que ocupó por construcciones industriales y domésticas.

En relación con la batería de piletas integradas en un conjunto arquitectónico de cierta entidad, que este mismo equipo había descubierto en la campaña de 2008, desarrollada en la calzada de calle Alcazabilla, en el corte 3 se han despejado los paramentos norte y este de un amplio espacio de almacenaje o laboreo con suelos revestidos de mortero hidráulico y soportado por pilares centrales que apoyaban en sillares procedentes del despiece del teatro. Se trata en este caso de una estructura subterránea o semi-subterránea que, a buen seguro, se complementaba en altura con otras dependencias. Su construcción es responsable de la pérdida de los dos tercios occidentales de la basílica sur del teatro. Otra estructura similar y con idéntica cronología, a caballo entre los siglos IV y V d.C., fue descubierta hace una década, en este caso amortizando los restos de las *valvae regia* y *hospitalis* norte.

Del mismo modo los trabajos finales han contribuido a despejar el límite oriental del gran edificio de piletas en la segunda fase constructiva de la factoría salsaria, así como el extremo norte del primitivo conjunto salazonero, en este caso también integrado en una estructura arquitectónica en la que se emplean piezas constructivas expoliadas de las fábricas del teatro. Se aprecia perfectamente la superposición arquitectónica de ambas edificaciones, mostrando la más antigua, posiblemente fechable con claridad en el siglo III d.C., una triple serie de pilas rectangular con los ejes longitudinales mayores

orientados en sentido norte-sur y unas dimensiones variables, posiblemente acomodadas al propio recinto arquitectónico, que estimamos en 2.50/80 .metros, norte-sur; por 1.52/38 en los ejes este y oeste (siendo la central ligeramente más estrecha que las exteriores) y 2.20 metros de profundidad absoluta.

#### LÁMINA VI

Vinculados a estos sistemas estructurales productivos deben situarse los restos de una *domus* urbana que se desarrollaba longitudinalmente hacia el sur, partiendo del arco meridional de la *analemma*. Estas estructuras muestran una obra aterrazada, siguiendo patrones arquitectónicos clásicos a este sector de la ciudad desde su fundación hasta la Baja Edad Media, como mínimo. Se han descubierto dos estancias superiores, una de ellas ensolada con un pavimento musivario y otra desplomada sobre una estancia inferior que se encontraba labrada en la propia roca madre de la ladera de la actual alcazaba. Por el este, un pequeño corredor longitudinal con suelo de *opus signinum*, quizás en su día bien revestido, actuaba como elemento de tránsito y distribuidor hacia las estancias que se abrían en el sector occidental.

También se ve bien reflejada la Antigüedad Tardía, con restos estructurales, dispersos por todo el ámbito excavado, resultando extremadamente complicado establecer relaciones estructurales fiables dado el estado de desconexión estructural motivado por una conservación fragmentaria, consecuencia de la superposición de estructuras medievales y modernas, de hecho, sólo los restos paramentarios que fueron reutilizados entre los siglos VIII y IX se han conservado, mostrando también en este caso unas fábricas atirantadas por sillares, procedentes del teatro, regularmente distribuidos por el muro, en un remedo lejano de los *opus africanus* originales. Estas estructuras se adaptan a la topografía generada por la evolución histórica del terreno, hallándose a ras de calle en el área oeste, o bien acomodadas a la ladera propiciada por la subyacencia del propio teatro. Son estructuras similares a las despejadas en el corte sur de calle Alcazabilla, interpretadas como edificio público, posiblemente con funciones civiles y religiosas.

Como ya hemos citado frecuentemente, las estructuras correspondientes a la ciudad medieval se encuentran muy alteradas por la acción constructora contemporánea, restando un número de elementos arquitectónicos mínimos, asociados en las etapas emiral y califal con las preexistencias estructurales tardoantiguas. Se trata básicamente en este caso de algunos lienzos de mampostería mal trabada, pozos y basureros excavados en el terreno y algunos restos estructurales que cabalgan sobre la *analemma* del teatro, posiblemente es a lo largo del califato cuando se pierde definitivamente toda huella del teatro sobre el terreno.

Destaca en este caso el notable conjunto de materiales del siglo IX, fundamentalmente cerámicas vidriadas de procedencia malacitana, aún en estudio y caracterización. Ya observamos en las excavaciones verificadas para la construcción del Centro de Interpretación del teatro romano, como en la vecindad del antiguo edificio debió instalarse un alfar que elaboró estas producciones caracterizadas por sus espesos vedríos achocolatados y naranjas o amarillentos melados, ocasionalmente decorados con acanaladuras (siempre bajo la capa de vidriado), repujados y barbotinados (motivos continuos de tipo “piel de cocodrilo”, fundamentalmente) también bajo el vidriado, que alternan con motivos lineales o vegetales trazados con negro de manganeso.

La Baja Edad Media, etapas taifas y el reino nazarí, se encuentran sólo testimoniados por los pozos amortizados por materiales desechados, en los que alternan con los materiales cerámicos y vidrios aportados por los conquistadores cristianos entre finales del siglo XV y todo el siglo XVI, sin que los restos estructurales permitan mayores precisiones sobre planificación o funcionalidad del espacio, en virtud del arrasamiento que genera la ciudad contemporánea.

El barrio aterrazado en la ladera y calle Alcazabilla erigido a partir del siglo XVIII y las obras de construcción y ajardinamiento del entorno de la antigua Casa de la Cultura, constituyen el cierre superior de la secuencia arqueológica, sólo resultando destacables los restos de sótanos del siglo XIX destinados a albergar grandes tinajas para almacenamiento de vinos y aceites, en los que también se reciclaron elementos arquitectónicos procedentes del antiguo teatro.

### **BIBLIOGRAFÍA**

- ADAM, J.P. (1996): La construcción romana, materiales y técnicas. León.
- ARANCIBIA ROMÁN, A., ESCALANTE AGUILAR, M<sup>a</sup> M. (2006): “Génesis y consolidación de la ciudad de *Malaka*”, en *Memoria arqueológica del Museo Picasso Málaga: desde los orígenes hasta el siglo V d.C.* Museo Picasso Málaga, Málaga.
- ARCAS BARRANQUERO, A. MERINO MATAS, I. y SÁNCHEZ VOIGT, L. (2008): “Nuevas aportaciones a la distribución de productos cerámicos extrapeninsulares en la *Malaca* del Principado y Altoimperio”, *Mainake*, XX: 413-436.
- ARTEAGA, O. (1983): "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (Campaña de 1982). Una aportación preliminar al estudio estratigráfico de las ánforas púnicas y romanas del yacimiento", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 23: 196-232.
- ARTEAGA, O. (1985): "Perspectivas espacio-temporales de la colonización fenicia occidental. Ensayo de aproximación", en *Iberos, Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Jaén, 1985: 213-214. Jaén
- ARTEAGA, O.; HOFFMANN, G.; SCHUBART, H. y SCHULZ, H.D. (1987): "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre los cambios de la línea costera en el litoral de la Andalucía mediterránea. Informe preliminar (1985)". *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1985. II Actividades Sistemáticas*: 117-122.
- AUBET, M.E. (1987): *Tiro y las colonias fenicias de occidente*. Barcelona.
- BEJARANO ROBLES, F.: "Las calles de Málaga. De su historia y su ambiente". Tomo I. Málaga, 1984 (reimpresión).
- BELTRÁN FORTES, J. y LOZA AZUAGA, M.L. (1997): “Producción anfórica y paisaje costero en el ámbito de la Malaca romana durante el Alto Imperio”, en *Figlinae Malacitanæ*: 107-146. Málaga.
- BELTRÁN FORTES, J. - LOZA AZUAGA, M. L. (2003): *El mármol de Mijas. Explotación, comercio y uso en época antigua*. Mijas.
- BELTRÁN FORTES, J.; CORRALES AGUILAR, M. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.-E. (2009): “*Marmora* del teatro romana de *Malaca* (Málaga)”, en *Marmora Hispana*. Explotación y uso de los materiales pétreos en la Hispania Romana. T. Nogales y J. Beltrán editores: 261-284. Roma.
- BELTRÁN, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.
- BERNAL, D. (1997): *Economía y comercio de la Bética mediterránea y del Círculo del Estrecho en la Antigüedad Tardía a través del registro anfórico*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- BERNAL CASASOLA, D.; RIBERA i LACOMBA, A. (2008): “Cerámicas romanas. Un estado de la cuestión.” XXVI Congreso Internacional de la *Caetariae Romanae Fautores*. Cádiz.
- BERNAL, D., LORENZO, L. (2000): “La arqueología de época bizantina e hispano-visigoda en el Campo de Gibraltar. Primeros elementos para una síntesis”, *Caetaria*, 3: 97-134.
- BONIFAY, M. (2004): *Etudes sur la céramique romaine tardive d’Afrique*. BAR Internacional Series 1301. Oxford.

CABALLERO, L.; MATEOS, P; RETUERCE, M. (eds.); "Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad." *II Simposio de Arqueología. Mérida 2001*. CSIC, Madrid, 2003.

CLAVERO TOLEDO, J.L.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.-E. Et al. (1996): "Geoarqueología. El análisis del subsuelo aplicado al conocimiento de los yacimientos en área urbana. El ejemplo de Málaga", en II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo III, Primer Milenio y Metodología: Pág. 595-602. Madrid.

CORRALES AGUILAR, P. (2005): "Aportaciones de la arqueología urbana para el conocimiento de la Málaga romana", *Mainake*, XXVII: 113-140.

CORRALES AGUILAR, M. (2007): "El teatro romano de Málaga, evolución de un espacio", *Mainake*, XXIX: 53-76.

FERNÁNDEZ RODRIGUEZ, L-E; SALADO ESCAÑO, J.B.; CISNEROS GARCÍA, M<sup>a</sup> I; SUÁREZ PADILLA, J; NAVARRO LUENGO, I. (1998): "Resultados de la intervención efectuada en el solar nº 7 de calle Alcazabilla. Málaga, Casco Histórico. 1998", en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998*. Tomo III, Actividades de urgencia, vol. 2: 494-503.

FERNÁNDEZ RODRIGUEZ, L-E; SUÁREZ PADILLA, J y MAYORGA MAYORAGA, J. (2001): "Intervención en la abadía del cister (Málaga). El edificio termal. Noticia preliminar". *Mainake*, XXIII: 504-511.

FERNÁNDEZ RODRIGUEZ, L-E; PERAL BEJARANO, C; CORRALES AGUILAR, M. (2001): "Avance a los resultados obtenidos en la intervención efectuada en los jardines de Ibn Gabirol, rampa de Alcazabilla. Málaga, Casco Histórico. 1999-2000". *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*. Tomo III, Actividades de urgencia, vol. 2.: 740-750.

FERNÁNDEZ RODRIGUEZ, L-E.; SUÁREZ PADILLA, J.; BRAVO JIMÉNEZ, S. (2005); "El Arraijnal, un nuevo centro de producción de salazones en el litoral de la Bahía de Málaga. Primeros datos". *Mainake* XXVII: 323-351.

GRAN AYMERICH, J.M.J. (1983): "Málaga romana. Excavación en el área del Teatro Romano". *Revista de Arqueología*, 34: 58-61.

GUIDOBALDI, F. (1985): "Pavimenti in opus sectile di Roma e dell'area romana: proposte per una classificazione e criteri di datazione". *Studi Miscellanei*, 26: 171-233.

HAYES, J.W. (1972): *Late roman pottery*. London,

MAYET, F. (1975): *Les céramiques a parois fines dans la Péninsule Ibérique*.1975.

MAYER OLIVÉ, M. (1996): "La circulación del *marmor Numidicum* en *Hispania*". *L'Africa Romana, Atti dell'XI Convegno di studio*, 11: 837-848.

MAYORGA, J. (2006): "El periodo romano en el Museo Picasso Málaga", en *Memoria arqueológica del Museo Picasso Málaga: desde los orígenes hasta el siglo V d.C.* Museo Picasso Málaga, Málaga.

MEZQUIRIZ, M.A. (1961): *Terra Sigillata Hispánica I y II*. Valencia.

MORA SERRANO, B. (2005): "Numismática y arqueología en la Málaga romana", *Mainake*, XXVII: 227-250.

MUÑOZ GAMBERO, J.M. (1975): "Inventario del material arqueológico aparecido en las excavaciones del Teatro Romano de Málaga". *Jábega*, 12: 12-26.

NAVARRO LUENGO, I.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E. y SUÁREZ PADILLA, J. (1997): "Cerámicas comunes de época tardorromana y bizantina en Málaga", en *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*: 79-93.

NAVARRO LUENGO, I.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L.E.; SUÁREZ PADILLA, J.; SÁNCHEZ HERRERA, J.M.; SOTO IBORRA, A.; Y SANTAMARÍA GARCÍA,

- J.A. (1995): "Informe de la 1ª fase de la Excavación Arqueológica de Urgencia en C/ Molina Lario, 12 (Málaga)." *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1995*. T. III: 355-361.
- ORFILA, M. (1993): "Terra Sigillata Hispánica Tardía Meridional". *A.E.A.*, 66: 125-147.
- PENSABENE, P. (2006): "Mármoles y talleres en la Bética y otras áreas de la Hispania romana", en: VAQUERIZO, D. – MURILLO, J. F. (Eds.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la Profesora Pilar León Alonso II*: 103-142.
- PENSABENE, P. (2004): "Amministrazione dei marmi e sistema distributivo nel mondo romano". En *Marmi Antichi*: 43-54.
- PERAL, C.; CORRALES, M.; FERNÁNDEZ, L.-E.; MERINO, I.; ARCAS, A. y SÁNCHEZ, L. (2009): Memoria preliminar de la excavación arqueológica en calle Alcazabilla, Málaga. Archivo de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Málaga. Inédito.
- PUGLIESE, G. y AAVV: "*Atlante delle forme ceramiche II. Cerámica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Tardo Ellenismo e Primo Imperio)*". Roma, 1985.
- RAMON TORRES, J. (1995): Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental, Barcelona.
- RECIO RUIZ, A (1989): "Consideraciones acerca del urbanismo de Malaka fenicio-púnica". *Mainake*, X: 75-82.
- RODRIGUEZ OLIVA, P. (1976): "Malaca, ciudad romana", en *Symposium de ciudades augusteas*, tomo II. Zaragoza.
- RODRIGUEZ OLIVA, P. (1993): "Nuevas investigaciones sobre el Teatro Romano de Málaga". *Teatros Romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana Vol. 2*: 183-194.
- RODRIGUEZ OLIVA, P. (2004): "Miscelánea de esculturas de la Bética", en IV Reunión de escultura romana en Hispania. Lisboa: 35-66.
- ROMERO, M.; MAÑAS, I. y VARGAS, S. (2006): "Primeros resultados de las excavaciones realizadas en la Villa de Estación (Antequera, Málaga)". *Archivo Español de Arqueología. Vol. 79*: 239-258.
- SERRANO, E. (1991): Terra Sigillata Hispánica de los Alfares de Singilia Barba. Málaga. SERRANO, E. (2000): Cerámica común romana de los siglos II a.C. al VII d.C. Materiales importados y de producción local en el territorio malacitano. Málaga.
- SERRANO, E. (1991): "Notas sobre la producción de ánforas en la Huerta del Rincón (Torremolinos, Málaga)". *Baetica*, 13: 147-154.
- TORRES BLANCO, M<sup>a</sup>. I. (2003): El comercio de la cerámica en la Malaca antigua: los hallazgos del Teatro Romano, Tesis Doctoral, Servicio de Publicaciones, Universidad de Málaga.
- TORRES, J.R. (2008): "La cerámica ebusitana en la Antigüedad Tardía", en BERNAL CASASOLA Y RIBERA i LACOMBA (eds. Científicos): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*: 563-583.
- VIZCAÍNO SÁNCHEZ, J. (2002): "Reutilización de material en la edificación tardoantigua. El caso de Cartagena", *MASTIA*, 1: 207-220.
- VAQUERIZO GIL, D. (1990): "La decoración escultórica de la villa romana de "El Ruedo" (Almedinilla, Córdoba)". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 1: 125-154.
- VERA TORRES, J.A. (1994): *Estratigrafía. Principios y métodos*, Ed. Rueda, Madrid.

Málaga, 17 de junio de 2010











Borrador / Preprint